

CRISTIANDAD

CLAMA NE CESSER



CRISTIANDAD CELEBRA SU DÉCIMO ANIVERSARIO

BARCELONA
Diputación, 302, 2.º, 1.º - Teléf. 22 34 44

CRISTIANDAD

MADRID
Martín Campos, 14, 5.º - Teléf. 22 62 00

REVISTA QUINCENAL

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral e anual

Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

Año Mariano

Pidan al Secretario de la Obra de Cooperación
Parroquial, Sta. Clara, 4, 2.º
Teléfono 22 66 07 - MADRID

1.º la ORACION del AÑO MARIANO

(con las indulgencias especiales)

6 pesetas el ciento

2.º Un sello de caucho con la inscripción:
AÑO MARIANO - PENITENCIA - ORACION
EJERCICIOS ESPIRITUALES

que se puede poner en los
sobres, circulares, etc., etc.

28 pesetas

**Solucionar el problema de la
vivienda ha de ser la obsesión
colectiva de la ciudad de
Barcelona**

*Viviendas del Congreso
posibilitan su
colaboración*

En este Año Mariano ofrece tu obsequio a María visitando sus Santuarios

Precio de este ejemplar: 7,50 ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SVMARIO

EDITORIAL

Décimo aniversario, por Fernando Serrano (págs. 109 y 110).

PLURA UT UNUM:

El porqué de esta Revista (págs. 111 y 112).

«Prehistoria» e «Historia» de CRISTIANDAD: *Tres décadas, cuatro fechas*, por Luis Creus Vidal (págs. 113 a 117).

Ni inmóviles ni activistas, por E. Freixa (págs. 118 y 119).

La Cruzada por un Mundo Mejor y la Teología de la Historia, por Jaime Bofill Bofill (págs. 120 a 122).

De la «Copiandad» a la «Separata», por Minoves-García Die (págs. 122 y 129).

DECIMO ANIVERSARIO

O Mundo Iberico, por Plinio Correa d'Oliveira, Sao Paulo (págs. 123 a 125).

Canadá: Hommage à CRISTIANDAD, Roger Brien, S. C. G. (págs. 126 y 127).

México: «Ad multos annos», Agustín Flores (pág. 127).

Francia, P. Chauvet (pág. 127).

Irlanda: To the Review CRISTIANDAD on the occasion of its Tenth Anniversary from the President. Executive and members of the lay Catholic organisation «Maria Duce» (pág. 128).

Inglaterra, Thomas Laútico Garc., S. I. (pág. 129).

La «Tesis» y la «Hipótesis», por P. B. (páginas 130 y 131).

La Cruzada de Occidente: Amor (páginas 132 y 133).

DE ACTUALIDAD

Quincena religiosa, por Himmanu-Hel (páginas 134 y 135).

Quincena política, por Shehar Yashub (páginas 135 y 136).



Décimo aniversario

Hace diez años. Hemos cumplido nuestro primer decenio. Cuando en aquel otro primero de abril iniciábamos nuestra publicación, muchas eran, ciertamente, las ilusiones y esperanzas, pero no menos eran las incertidumbres.

Crear una revista en sí no parece sea cosa demasiado difícil a juzgar por la gran proliferación de ellas que continuamente y en aumento vamos viendo aparecer. Pero dar vida a una publicación que desde el principio preveía tener que ir contra la corriente, no dando lo fácil y ameno, sino lo árido y difícil, lo que precisamente por ser la misma verdad o lo más afín a ella, más cuesta y menos se quiere comprender, eso es cosa muy distinta.

Conciencia de la dificultad, conocimiento de la gravedad del momento en que vivimos y confianza en la Providencia fueron las premisas de nuestro alborar.

Por ser de invariable actualidad podemos repetir hoy, al cabo de esos diez años, cuanto sobre el particular decíamos en nuestra primera editorial:

“La hora presente es una hora de sufrimiento, es una hora muy grave para la Iglesia, para el Mundo, para España, para cada uno de nosotros. CRISTIANDAD ve la luz bajo este signo de dolor, CRISTIANDAD nace con la conciencia de esta gravedad.

“Por la misma razón, la hora presente es también, más que ninguna otra, la hora de la Providencia.

“A ella debemos corresponder con confianza... CRISTIANDAD nace de esa confianza en el Señor.”

* * *

Pasado este lapso de tiempo y recordando todo su contenido no podemos por menos de volver la vista atrás y tratar de comprobar algo de lo que éramos y lo que somos.

Aunque no nos satisface plenamente, mucho es lo logrado. Desde aquellas primeras reuniones de redacción, de compacto pero reducido grupo, con bastante base doctrinal gracias a los muchos años de preparación en “Schola”, pero con poca experiencia periodística, hasta el amplio conjunto de colaboradores de hoy día se ha producido un buen avance.

Era entonces nuestro principal elemento de trabajo una mediana biblioteca y un montón de periódicos. La primera ha pasado a ser una buena biblioteca de más de 20.000 volúmenes especializados, adecuadamente ordenados y catalogados, de historia, filosofía, sociología, etc., que además sigue creciendo a razón de casi dos mil libros por año. Los segundos, del montón desordenado que fuera al recuperarlos tras la convulsión de nuestra guerra civil, han pasado a ser, por obra y arte de la paciencia benedictina de unos cuantos de nuestros colaboradores, por un lado a unos ficheros de recortes de prensa diaria, nacional e internacional, donde día a día, desde 1928 hasta ahora, se hallan recogidos los acontecimientos más importantes en dichos dos ámbitos, y por otro, a colecciones completas encuadernadas de algunos de los más importantes periódicos.

EDITORIAL

Completan nuestra hemeroteca un conjunto de publicaciones nacionales y extranjeras, que se reciben periódicamente, las más de las cuales se guardan encuadradas y habiéndose completado algunas con los números desde su aparición, cual la importante revista romana "Civiltà Cattolica", cuya colección íntegra poseemos desde su aparición en 1850. ¡Más de cien años de información político-religiosa!

* * *

No nos hemos conformado, ni podíamos conformarnos, con procurar mejorarnos los que inicialmente estábamos. Pese a todas las dificultades y contrariedades, contra todos los augurios, siempre pensamos que CRISTIANDAD fuera una obra perdurable. En consideración a ese mañana, casi simultáneamente, con la aparición de nuestra publicación se inició la creación de una especie de seminario para la formación de pensadores y escritores católicos. Algunos de los que entonces eran sólo incipientes estudiantes de bachillerato son ya licenciados, cuando no doctores; otros van acabando y otros irán empezando, hasta llegar a constituir una cada vez más amplio y sólido conjunto al servicio de nuestra obra.

En el aspecto de la difusión mucho es lo conseguido en el lapso que comentamos, si bien no es con mucho cuanto deseábamos y esperábamos. Ciertamente que hoy día CRISTIANDAD es conocida en gran número de países, pero en lo concreto aún es quizá poco difundida dentro de cada uno de ellos.

Más, con todo y ser tan importante, no es la sola propagación material la que merece nuestra atención. Es para nosotros objeto de mención, con especial complacencia, la comprobación de afinidades de ideas y propósitos con otros grupos de diferentes países, con los que progresivamente nos sentimos solidarizados.

* * *

Hecho este repaso de hechos y consideraciones, un perentorio deber de gratitud nos obliga a dedicar unas líneas

a figura tan esencial y tan querida en CRISTIANDAD como el Rvdo. Padre Ramón Orlandis, S. J.

En varios de nuestros números y en este mismo en otro lugar, se hace historia de los precedentes de esta revista a través de "Schola", primero, y de "Schola Cordis Iesu", después. Pues bien, ni la una ni la otra existirían sino fuera por la tenaz y genial inspiración de nuestro Padre, pues no otra es la acepción con que todos los de la casa le designamos.

Más aún, a buen seguro que si algo tiene de bueno, si CRISTIANDAD es lo que es y tiene algo de vida e intención en sus exposiciones, a no dudar ello se debe a la genial visión que de la historia, de la filosofía y de esa ciencia, casi creación suya, la teología de la historia, tiene el Padre Orlandis, S. J.

En cumplimiento de aquel deber, aprovechamos este número aniversario para testimoniar nuestro profundo reconocimiento a quien con sus recién cumplidos ochenta años, lleva más de medio siglo dedicado a los estudios de las Sagradas Escrituras, la Filosofía, la Historia, etc.

* * *

Por fin nunca mejor ocasión que el final de nuestro primer decenio y principio del siguiente para repetir y reiterar nuestra humilde y filial adhesión incondicional a nuestro Soberano Pontífice, Pío XII, felizmente reinante.

Nuestro agradecimiento por sus muchas atenciones y nuestra dócil sumisión a nuestro Arzobispo-Obispo Dr. Gregorio Modrego.

Y, acabando, volvemos a donde empezamos y concluimos cual concluíamos en la editorial de nuestro primer número:

"Que Dios conceda a este Mundo, que ha querido apartarse de su Imperio, la paz que sólo bajo su Cetro puede recobrar; y QUE LOS PUEBLOS TODOS VUELVAN A FORMAR, UNIDOS BAJO UN SOLO PASTOR, UNA VERDADERA CRISTIANDAD."

Fernando SERRANO

Director



MANDATO DE SU SANTIDAD BENEDICTO XV QUE TOMA POR NORMA «CRISTIANDAD»

«Además, que ni en libros, periódicos o discursos *ningún particular se arrogue, en la Iglesia, la condición de maestro*. Todos saben, ciertamente, a quién ha encomendado Dios dicho magisterio: a él sólo le corresponderá el pleno derecho de hablar con libertad cuando quisiere; y es deber de los demás el escucharle con deferencia y prestar atención a cuanto dice.

Sin embargo, en modo alguno está prohibido a nadie, quedando a salvo la fe y la disciplina, sostener el pro y el contra, expresar y defender lo que opine, en aquellas cuestiones en las cuales la Santa Sede no haya emitido su dictamen. Pero que se procure alejar de tales disputas el apasionamiento del lenguaje. Fácilmente podría desprenderse de aquél grave detrimento para la caridad. En buena hora defienda cada uno libremente su parecer, pero con moderación; y absténgase, por sola esta causa, de acusar de sospechoso de la fe o de faltar a la disciplina a quienes sostengan opiniones contrarias a la suya propia.»

El porqué de esta Revista

Artículo publicado el año 1943 en el número de prueba de CRISTIANDAD, en la festividad de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora.

La Providencia y la Sociedad

La idea de una Providencia que rige los destinos de los pueblos, como rige los de cada individuo, es la base de toda concepción profunda de la sociedad y de la historia. La conciencia de este hecho se agudiza, empero, entre los hombres reflexivos, cada vez que la humanidad atraviesa momentos graves de crisis.

¿Por qué sucede así? Porque, de otra suerte, estos males serían fruto de un azar ciego, y esto repugna profundamente a la inteligencia y al corazón humanos.

En cambio: si los males que aquejan a la humanidad no escapan al gobierno de un Dios providente y bueno, estos males, de otra suerte desesperantes, adquieren para el hombre la razón de ser de todo aquello que, aunque no alcance a comprender, ve claramente, con todo, que está incluido en un orden.

Basta la luz natural de la razón para creer en una Providencia. Pero la luz de la fe da a un cristiano nuevas precisiones y nuevas esperanzas respecto a los planes de Dios sobre los hombres.

Por esto CRISTIANDAD, que viene a luchar por la implantación de un orden divino entre los hombres y las sociedades, afirma desde el primer instante que este orden debe necesariamente basarse: 1.º, en una concepción sobrenatural de la vida, y 2.º, en una unión estrecha con la Iglesia y con su Pontífice, Vicario de Jesucristo en la tierra.

Por la importancia que tienen estas afirmaciones, nos detendremos un momento en aclararlas.

1.º UNA CONCEPCIÓN SOBRENATURAL DE LA VIDA ES NECESARIA PARA RESTABLECER EL ORDEN EN LA SOCIEDAD.

Dios ha creado al hombre para vivir en sociedad. En esta sociedad el hombre debe conocer, amar y servir a Dios nuestro Señor.

La naturaleza misma del hombre exige uno y otro extremo. Pero una doble realidad ha venido a modificar las condiciones en que el hombre deberá realizar esta convivencia y servir en ella el plan de su Creador.

La primera, fuente de todos los egoísmos, no es otra cosa que la corrupción de la naturaleza humana por el pecado; la segunda, fuente de todas las generosidades, es la elevación de esta naturaleza corrompida al orden divino de la gracia.

Y esta gran realidad de la Gracia no viene a superponerse al hombre de un modo extrínseco, como pretendía Lutero, sino que penetra la esencia misma de su alma.

Si esto es así, si en el hombre esta realidad sobrenatural transforma íntimamente su naturaleza, sería un desperdicio de fuerzas, sería volver a introducir la división en su seno no procurar que transformara también íntimamente su vida.

No basta, en efecto, a un cristiano tener fe: debe vivir de su fe. Este vivir de la fe es la caridad.

Únicamente así es posible no sólo el orden interior de sus potencias, sino el orden exterior con sus semejantes. El

naturalismo en todas sus formas es, por consiguiente, el primer enemigo que CRISTIANDAD viene a combatir.

2.º UNA SUMISIÓN FILIAL A LA IGLESIA ES NECESARIA PARA RESTABLECER EL ORDEN ENTRE LAS SOCIEDADES.

El hombre debe servir a Dios en sociedad. Acomodándose a su naturaleza, la Gracia se le reparte, también, socialmente; y en sociedad gozará, en el cielo, de su inmenso destino.

Esta sociedad sobrenatural del hombre con Dios y con los bienaventurados, es la Iglesia.

Y así como veíamos que la realidad sobrenatural de la gracia traía necesariamente consigo una consecuencia de orden natural: la ordenación y pacificación de nuestra vida, semejantemente: la realidad sobrenatural de la Iglesia ha de traer consigo necesariamente una consecuencia de orden natural, el día que sea plenamente aceptada por todos: la ordenación y pacificación de los pueblos.

La compenetración entre la sociedad civil y la eclesiástica que esto supone; la aceptación plena por parte de las naciones y Estados, en cuanto tales, de la Iglesia como *Madre*, es un Ideal tradicionalmente expresado por un nombre: CRISTIANDAD.

Este ideal ha sido vivido y realizado, de un modo incipiente, por los siglos mejores de la Edad Media. Pero el Protestantismo vino a malograr esta obra, destruyendo el principio de unidad y organización que representaba, y conduciendo fatalmente al Filosofismo, para desembocar en las Revoluciones.

Sólo el reconocimiento de la Soberanía social de Jesucristo, por medio de su Iglesia, puede salvar a la sociedad del estado de división y descomposición en que se encuentra. Pero un grave error se opone a este remedio: el *liberalismo*, o la indiferencia religiosa, y la opinión errónea que muchos, aun católicos, tienen de él, considerándolo como un acercamiento a la fe, cuando en realidad es más dañino que la impiedad misma, porque es más ofensivo el desprecio que el odio.

Este es el segundo error que CRISTIANDAD viene a combatir.

Naturalismo y Liberalismo

Naturalismo y Liberalismo son, pues, los principales enemigos del ideal de CRISTIANDAD. No son los más violentos, pero son, indudablemente, los más insidiosos. Bajo aspectos de prudencia o de equidad, minan las convicciones mismas de los buenos católicos. Todos los demás, se originan de ellos, o son matices suyos. Una vez han llegado a introducirse, queda la puerta abierta para todas las formas, de gravedad creciente, que se escalonan por las pendientes del ateísmo y de la revolución.

El naturalismo y liberalismo tienen, en este momento, una gravedad especial: empapan hasta tal extremo nuestro ambiente, nos son tan connaturales, que escapan constantemente a nuestra observación, por lo que a veces es casi imposible reaccionar contra ellos.

Por esto CRISTIANDAD, sin dejar de combatirlos directa-

PLURA UT UNUM

mente, va a emplear un método indirecto de eficacia positiva: contra el Naturalismo, la propagación de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, fuente de la vida sobrenatural; contra el Liberalismo, la proclamación de la Soberanía social de Jesucristo, como único remedio para salvar a la sociedad.

El ideal de CRISTIANDAD y la devoción al Corazón de Cristo

Al amparo de estas concepciones, fué constituido en el pasado siglo el Apostolado de la Oración, por el que es casi su fundador: el insigne jesuita francés Padre Enrique Ramière.

Adveniat regnum tuum es su aspiración central y su razón de ser.

Este reino, fundamentalmente sobrenatural, tendrá también en el cielo su fundamental cumplimiento. Pero ¿es aventurado esperar, a modo de "añadidura", también un Reinado de Cristo sobre las naciones y Estados de la tierra? ¿Es aventurado esperar un cumplimiento real y efectivo de lo que ya llamamos corrientemente el "Reinado social de Jesucristo"?

Enrique Ramière no lo creyó así. A la vez que reconocía la gravedad de los males que afligían al mundo bajo una forma nunca vista hasta entonces: la *apostasía de las naciones*, vió en las tendencias más hondas de las sociedades, en la revelación auténtica contenida en las Escrituras y en la Tradición Cristiana y, sobre todo, en las revelaciones

de Paray-le-Monial, los más serios motivos de esperanza.

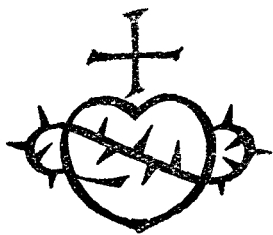
Desde entonces, los Sumos Pontífices nos van alentando con ella. Desde entonces, la devoción al Corazón de Cristo, que en Paray se nos presentaba como el remedio eficaz para conseguir la curación de nuestra sociedad, ha continuado adentrándose, cada vez más, en la vida de la Iglesia, hasta culminar en la Fiesta de Jesucristo Rey.

La fiesta de Jesucristo Rey

Es importante hacer notar que la fiesta de Jesucristo Rey es, precisamente, la coronación y término de la devoción al Sagrado Corazón que se iniciaba en Paray. Su institución viene, por lo tanto, a proclamar que la realeza de Cristo es una realeza de amor.

Pero es que, además, la institución de esa fiesta es, a la vez, la proclamación de una esperanza. Pío XI nos lo dice en su Encíclica "Miserentissimus": "Al hacer esto (institución de la fiesta de Jesucristo Rey), no sólo poníamos en evidencia la suprema soberanía que a Cristo compete sobre todo el Universo... sino que adelantábamos ya el gozo de aquel día dichosísimo en que todo el orbe, de corazón y de voluntad, se sujetará al dominio suavísimo de Cristo Rey".

CRISTIANDAD encuentra en ello nuevo aliento, y por esto no vacilará, desde el primer momento, en invitar a sus lectores a penetrar cada vez más en la devoción a este divino Corazón "en cuyo amor hemos creído"; y a luchar, fortalecidos por él, por la dilatación de su Reinado sobre los individuos y sobre las sociedades.



ABRIL

Por los Párrocos y sus Coadjutores

«Adveniat Regnum Tuum»

Se llama párroco el sacerdote a quien está encomendada una parroquia para que bajo la autoridad de su obispo ejerza en ella la cura de almas.

Por lo tanto, el párroco es verdadero pastor de almas que en nombre de la Iglesia debe instruir y encaminar a la vida eterna las almas que le han sido encomendadas.

Del párroco depende en gran parte el progreso de la Iglesia; porque, como actúa en nombre de su obispo, es la persona para la cual los fieles tienen contacto inmediato con la autoridad eclesiástica. Por eso importa muchísimo a los fieles tener buenos párrocos, que, unidos estrechamente con sus obispos, cumplan bien con su ministerio pastoral.

EL PARROCO Y SU OBISPO

El derecho de nombrar y constituir párrocos pertenece al obispo, que está obligado bajo pecado mortal a dar el cargo a quien le parezca más apto sin acepción de personas. Por eso el obispo debe examinar escrupulosamente la doctrina y costumbres del candidato antes de conferirle el cargo de párroco.

Una vez que el párroco toma posesión de su parroquia, está unido de modo especial con su obispo, en cuyo nombre trabaja entre el pueblo. Debe, por lo tanto, acomodar su labor a las disposiciones y orientaciones de su obispo.

EL PARROCO Y SU PARROQUIA

En cuanto un sacerdote es nombrado párroco, se entabla una relación especial entre él y su parroquia. Los antiguos comentaristas del Derecho Canónico apelaron frecuentemen-

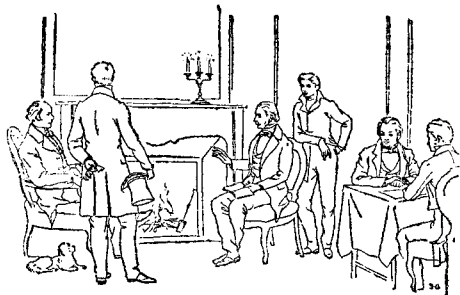
te al vínculo matrimonial para expresar la unión que hay entre el párroco y los fieles y las peculiares obligaciones de aquél con respecto a éstos. El párroco es el verdadero padre espiritual de sus feligreses por los cuales debe orar y, si es preciso, dar la vida.

La obligación fundamental del párroco es ejercer la cura de almas en toda su parroquia. Debe, pues, cuidar de todos sus feligreses, salvo los religiosos exentos, cuyo cuidado está a cargo de sus superiores regulares. De ahí que los deberes peculiares del párroco son: celebrar los divinos oficios, administrar los sacramentos a los fieles, conocer a sus ovejas, corregir prudentemente los descarriados, tratar con cristiana caridad a los pobres y desgraciados, poner suma diligencia en la instrucción católica de los niños, ayudar a los enfermos de su parroquia, sobre todo a los que se hallan en trance de muerte, fortaleciéndolos con los Santos Sacramentos, y encomendado sus almas a Dios; instaurar y fomentar las obras de caridad, fe y piedad y vigilar diligentemente para que en su parroquia no se siembren doctrinas contrarias a la religión, especialmente en las escuelas públicas y privadas. Está también obligado a aplicar la misa por el pueblo y a residir en la casa parroquial.

Al imponerle la Iglesia tales obligaciones, le reserva también los peculiares derechos que brotan espontáneamente entre él y sus feligreses. Estos derechos versan sobre las funciones principales que ejerce el párroco como padre espiritual de sus feligreses. Así, el párroco tiene el derecho primario de conferir solemnemente el Bautismo, asistir a los matrimonios, llevar públicamente la Santísima Eucaristía a los enfermos de su parroquia, administrar la Extremaunción, hacer los funerales, bendecir las casas, etc.

«Prehistoria» e «Historia» de CRISTIANDAD

TRES DÉCADAS, CUATRO FECHAS



¿Es que aún se publica CRISTIANDAD?

Cumple la década. En el número 5 de CRISTIANDAD, y luego posteriormente en el 21, “hacíamos” la “Prehistoria” de nuestra Revista; narrábamos los orígenes de “Schola”, más tarde “Schola Cordis Iesu” por la misericordia de Dios. Y fué precisamente por aquellos días cuando oímos a alguien preguntar: “¡Ah!, ¿pero es que aún se publica CRISTIANDAD?”

Sí. Y sigue publicándose todavía, diez años después, por aquella misma misericordia de Dios.

Apuros, incomprensiones, difusión material y cuantitativa difíciles. Ya lo sabíamos y lo teníamos previsto. Mas ahora, dos lustros después, en muchas bibliotecas y en muchos estantes en casa de nuestros amigos, quizá como símbolo de una labor callada y constante, de gota de agua en la estalactita, la colección encuadernada de CRISTIANDAD queda. No pueden decir lo mismo otras revistas cuyo tiraje asciende a decenas de millares, y que gozan del favor del “gran público”, pero cuyo estruendo y cuyas hojas, a la postre, se lleva el viento. Aquello pasa. Esto, tan modesto, queda.

1924 - 1934 - 1944 - 1954

Tres décadas, cuatro fechas. ¡Cuántas cosas! ¡Cuántos acontecimientos se otean, ya en lontananza, a lo largo del camino recorrido!

1924

Entonces, éramos “muy jóvenes”. Mucho, cuando empezamos a reunirnos.

El mundo, desde aquella época, ha dado pasos de gigante: bien que entonces — y hay que hacer en ello hincapié, pues es muy significativo desde nuestro punto de vista fundacional — ya este mundo había entrado en caminos definitivos que apenas podíamos comprender, pero que alguien — el que paternalmente comenzaba a agruparnos — oteaba con toda perfección.

1924. Palestina era poco menos que un desierto, recién “liberada” del tradicional, ominoso y ancestral yugo turco. Hoy Israel es una República incorporada al concierto de las modernas naciones, no sólo como una más, sino como una de las realmente influyentes, y no ya en lo subterrá-

neo, sino también a la luz del día. Entonces, la ingenuidad popular aún se preocupaba, y suponía que la restauración de los judíos había de acarrear el fin del mundo: hoy nadie se preocupa por ello.

Rusia era aún un caos bolchevizante, descomposición del Imperio de los Zares. Hoy se ha convertido en la mayor potencia cuantitativa del mundo en muchos aspectos, y al servicio, precisamente, del Mal.

Inglaterra era tenida por el gendarme del mundo, por que no sentía aún conciencia de su propia debilidad. Como no la tenían aún los Estados Unidos de su prepotencia. Hoy es todo lo contrario.

Grandes cambios, pues, desde entonces, pero, en lo esencial, ya en 1924 el mundo había dado la gran vuelta. El fin de la conflagración 1914-18 la había determinado: cada día se comprueba mejor este aserto. El Antiguo Régimen, derrocado por Napoleón, había acertado, bien que mal, a amalgamarse larga y cómodamente con la moderna Democracia, y aún, durante un siglo, habían perdurado tres Imperios y tres Emperadores brillantes. Alemania, Austria, Rusia. Algo de lo antiguo, pues, subsistía aún en 1914.

Pero cosa más grave había sucedido en 1918. Aquellos Emperadores cayeron, y los nuevos generales vencedores llevaban, por vez primera en la Historia, un extraño atuendo: iban en mangas de camisa. Desaparecían los brillantes uniformes en los países aún llamados “buenos”. Entre tanto, en el “malo”, Rusia, los antiguos descamisados germinaban el mayor ejército de la historia, vistiendo los uniformes que aquellos otros menospreciaban. Todo esto era un símbolo.

1924. También en el arte. A las viejas armonías, había sustituido el “jazz”. Novedad que aún hoy dura. En pintura, dominaban las aberraciones surrealistas que constantemente “seguimos descubriendo”. En arquitectura, el cubismo y lo rectangular se imponían. Desde entonces vamos repitiendo lo mismo, y nuestros arquitectos se creen geniales. En literatura abundaban los mismos tópicos que hoy...: El mundo ya estaba, sin saberlo, caído en el actual hoyo.

Esto aún no se advertía: pero ya nuestro Director nos lo señalaba.



1924 - 1934. - PRIMERA DECADA



Si en "Schola" cupiesen los "slogans", ninguno mejor para ello que el profundo pensamiento de De Maistre y de Ramière: "La Contrarrevolución no debe ser nunca una Revolución de signo contrario, sino lo contrario de la Revolución". Quizá es por esto, por estar empapados de esta básica verdad, de este profundo pensamiento, que es todo un programa y toda una orientación, que en "Schola" se advirtieron cosas algo originales.

Ahora, y quizá más entonces aún, pues no es cierto que los católicos hayan estado siempre dormitando, era común comenzar las actuaciones políticas por una intensa preparación espiritual. Primero, el estudio y los Ejercicios: luego, a la lucha y a la calle.

En "Schola", no por "snobismo" ni por originalidad, sino espontáneamente, se registró algo en sentido contrario. En ella se pasó, en cierto modo, de la lucha de la calle a un constante mejoramiento de la vida interior y a la práctica de los Ejercicios. Y, repitámoslo, no por prurito de hacer las cosas al revés. Sino por la repetida experiencia: el permanente fracaso de las armas temporales. Por el reiterado desengaño respecto de todos los medios naturales y humanos, que de otra parte "Schola" jamás desechó porque nunca fué orgullosa, ni jamás quiso encerrarse en desdeñosa torre de marfil juzgando malo todo lo ajeno. Ni mucho menos.

Pero comprobó los desengaños, que ya de lejos preveía su Director, su Curador, y no pudieron sorprenderle. En esto, "Schola" fué diferente de todo y de todos. Pero tantos fracasos como contempló no la enfriaron jamás, sino que

servieron para confirmarla en el viejo propósito de huir cada vez más de cuanto fuese superficie, de intensificar, cada vez mejor, cuanto al núcleo la acercase. No en vano su Director, años más tarde Curador de CRISTIANDAD, en fundamental artículo, definía este "optimismo nuclear". Definición auténtica.

1924-1934. ¿No era ésta, también, la época de un grande y acometedor Pontífice, "fides intrépida"? ¿No era aquélla en que Pío XI imponía a la Iglesia la nueva, y para algunos desconcertante — en tiempos de fervientes mitos democráticos —, fiesta de Cristo Rey, que debía rejuvenecer e imprimir especial carácter a la Ciudad Santa? ¿No era ésta, precisamente, la fiesta que "Schola" vivía cada vez más intensamente?

1934

"¿Qué te crees tú? ¿Te piensas que tenemos miedo, que nos vamos a detener por esto?"

Así bramaba, el 6 de octubre de 1934, ante el vacío Sagrario de su residencia interina, el "miliciano" (o como quiera entonces llamársele) ante nuestro Director, en aquella noche cómica de ensayo de la futura, grande y próxima tragedia de 1936.

España devenía — precisamente por su íntima fidelidad a Cristo — conejo de Indias de la Revolución mundial. En 1924, cuando un feliz golpe de Estado había, pocos meses antes, establecido aquí un orden en la calle más aparente que real, ya nos lo advertía nuestro Director. Que aquello acabaría. Se le contestaba — aquello sí que era un "slogan" —, que "en España nunca más pasaba nada".

La primera respuesta llegó en 1931; con él se desató la fiera, se quemaron las primeras iglesias, se disolvió la Compañía. Empezaron tiempos de aquelarre.

Aquelarre auténtico. Porque el alma hispana, religiosa en definitiva, cuando no sirve a Cristo, sirve a su contrario, llevada de la mística que nos retrata el atormentado Goya, que mejor que nadie sintió esta tragedia y la concentró en sus horribles trasgos, que son toda una acusación; que de puro admirados han sido siempre incomprendidos.

¿Qué tiempos, qué locuras!: Cuando lo bufo bordeaba lo trágico. La biblioteca de "Schola" y todos nosotros éramos viva encarnación del judío errante. Cantábamos la "Bohème", no pagábamos la cuenta de la luz, y cambiábamos de cuchitril o de bohardilla a cada nuevo susto, a cada nueva visita de la policía. Más de una vez, en cuclillas, como "Budás" rechonchos, sobre la carreta de transportes, seguíamos ojeando nuestros amados libros, en mitad de la calle.

En estas improvisadas bibliotecas, al lado de los volúmenes siempre providencialmente conservados, no desdeñábamos leer el famoso, en su época, "Bé Negre", cuando no venía demasiado chocarrero — y cuando así venía, también —. Pero al propio tiempo no dejábamos de recibir cosas de mayor altura, el "Popolo d'Italia", el "Journal de Genève", la prensa francesa e inglesa: quizá pocas veces se ha vivido y comentado, entre nosotros, el "avatar" internacional como entonces. En aquel tiempo, en que en el encrespado mar de la Historia, la marea fascista y nacional socialista iban a registrar uno de sus más grandiosos choques, uno de sus más trágicos episodios.

Y era entonces cuando Planas estaba en Roma. Nuestro compañero. "Os falta Planas", nuestro Padre nos decía.

1934 - 1944. - SEGUNDA DÉCADA

“Os falta”. Y nos faltaría, en lo físico, en lo temporal, por desgracia, ya de hecho para siempre.

Aquella primera carnavalada del 6 de octubre, tuvo su réplica, colosal y decisiva, en la gran catástrofe de 1936.

Ahora, cada vez más, a los diecisiete o dieciocho años de aquélla, cuando ya la actual juventud la desconoce por no haberla vivido, y cuando tantos, maduros ya, la han olvidado, adviértese la mano providencial que nos salvó, incluso — Dios parece gustar de ello — contra las más elementales previsiones de lo que llamamos sentido común. Desfilan recuerdos, desfilan figuras. La de aquella brava portera, robusta estampa casi bíblica, que con sus pucheros, y aun mejor con sus arrestos, establecía, de acuerdo con nuestro Ángel custodio, una inexpugnable “línea Maginot” en defensa de nuestra inermes y abandonada biblioteca; del ilustre y honrado bibliotecario que la salvó del “POUM”, de la “FAI” y de todos los demonios...; desfila, sobre todo, el anarquista — ex-periodista, ex-seminarista y ex todo cuanto acabe en “ista” — de bendito recuerdo que salvó a nuestro Padre Director, diablo en funciones de “ángel”, que le sacó de la cárcel, bien que no al estilo del de San Pedro, sabiendo bien — ¡oh bendita ilógica! — que se trataba de un jesuita...

Desbandada general. Unos en un lado — los que pudieron pasarse —, otros en el otro. En el primero, Anguera y Planas. De Anguera, clara figura guerrera, hemos hablado al principio; de Planas, nuestro íntimo, figura “nuclear” de nuestro grupo por excelencia, volveremos a hablar aquí repitiendo lo que de él decíamos en el número 21...

“Era una vida que prometía poderosamente. Era una inteligencia que hubiera glorificado a Dios; que, con su prestigio, hubiera traído otras hacia Él.

Él permitió su sacrificio. Y le pidió un sacrificio tal, del que solamente pueden ser capaces las almas de su temple.

Sacrificio sin gloria. Mas también ha habido quien se ha sentido llamado a invocarle. Nos lo decía, de otro, uno de sus compañeros de Zaragoza: “...Va a menudo a Almudévar, a la tumba de Planas, a rezar”. Los pensamientos divinos, están, realmente, muy por encima de los humanos.”

Realmente, muy distintos de los nuestros. Por que ahora vemos, tanto tiempo después, cómo, paradójicamente, providencialmente, es en plena zona y época roja cuando comienza a precisarse y definirse esta segunda década de “Schola”, la “Schola” en lo intelectual más precisa y más técnica, como era necesario. Es entonces cuando comienzan en “Schola” los estudios propiamente sistemáticos y científicos. Y es también entonces, en lo espiritual, al reunirnos todos otra vez, que “Schola” encuentra por fin su verdadera meta, su auténtico significado, al hacerse, con humilde audacia, Escuela del Corazón de Cristo, “Schola Cordis Iesu”.

En el exterior es, sincrónicamente, la segunda Guerra Mundial, llena de contradicciones y sorpresas. En lo interior, al amparo de nuestra bendita paz, se aprovecha este tiempo de respiro. Culmina la década de preparación.

Y en Roma, en medio de las vicisitudes de la Guerra, conduce el timón de la Iglesia Pío XII, “Pastor Angelicus”, a quien “Schola Cordis Iesu” ama intensamente. A través de la distancia, sus miembros se hallan más cerca del Vicario de Cristo que nunca. La vieja “Schola” ama cada vez más al Papa.

1944

En “Schola”, entre los libros leídos intensamente, figura uno, fundamental sobre nuestro tiempo, que pone en relieve este hecho: en 1944 — a fines del mismo, en ocasión de los incidentes comunistas de Grecia —, es cuando fine la II Guerra Mundial y comienza la tercera. Alemania, en efecto, el tremendo gigante, estaba ya, de hecho, batida por la conjunción de todo el mundo, que por segunda vez había debido coaligarse para lograr aplastarle. De nuevo habían sido precisas 42 naciones para vencer a una sola. La cuestión política iba a quedar, por tanto, simplificada: el mundo iba a dividirse en dos simples grupos. El occidental y el oriental, guiados ambos por los dos colosos, el americano y el ruso-asiático, que iban a polarizar, como el imán atrae las partículas, a todos los demás en un supremo espasmo de lucha ideológica, que iba a iniciarse en forma de guerra fría. En espera de que en el Tiempo, que Dios preside, suene la hora, más terrible aún, de la lucha caliente, tan ardiente como lo es la temperatura inimaginable de este fuego atómico que la locura humana por aquel entonces descubría.

Y entretanto, mientras nosotros, humildemente, seguíamos como antes estos acontecimientos, entre tanto, entre nosotros...

Veinte años de preparación, bien debían provocar un fruto. Ya hemos dicho que jamás “Schola” se había sentido una inexpugnable y desdeñosa torre de marfil, inconformista y estérilmente protestataria. Siempre se sintió cordial y humana. Y humano es también salir y dar frutos materiales, tangibles: que no en vano no somos puros espíritus. Algo debía nacer, de todo esto. Algo se imponía.

Y salió un día, espontáneamente. Sin saber bien ni cómo ni cuándo. Incluso “malas lenguas” han bromeado sobre ello. ¿Cómo nos lo vamos a tomar a mal, si nuestro propio amado Prelado nos tiene clasificados a todos y a nuestra publicación, en el renglón de los “sui generis”? Hay quien relaciona los afanes de aparición de nuestra Revista con ciertas asesorías de publicaciones infantiles que dicen que nos fueron confiadas al estilo del T.B.O.: con ello, parece, cobramos afición al oficio. Otros achacan la culpa a los filósofos, que en número regular habían invadido la vieja “Schola” con escándalo de los dioses lares. Falta de oportunidad de echarle la culpa al clero — ¿y por qué no aquí? —, no hay quien deje de colocarle el sambenito a las piadosas mujeres, que en número más amenazador aún que los filósofos, con aire casi bíblico también, turbaron un día nuestra paz, la de los apergamidados intelectuales amantes de vivir en el siglo XVII y en la guerra de los XXX Años..., perdósenos esta alusión humorística, por que ella dice mucho. Dice lo que es lo mejor de CRISTIANDAD: su “generación espontánea...” Lo mejor de todo, lo mejor de nuestra Revista, porque...



1944 - 1954. - TERCERA DÉCADA

Porque... “¡Hijos míos, aquí os haréis más sabios que ricos! Ya lo sabéis: ¡quien quiera medrar, que no acuda ni escriba en CRISTIANDAD!”

Sabias y prudentes palabras de nuestro Curador, que la realidad se ha encargado de rubricar del modo más escrupuloso. Realmente, nadie ha medrado en CRISTIANDAD, ni nadie se ha hecho aquí rico ni famoso.

Gracias a Dios, la nuestra no es ninguna revista de “autobombo” ni de “mutuas alabanzas” al uso. Aquí — como el baturro del cuento — no se engaña a nadie, ni nadie se ha llamado a engaño. A más de uno hemos visto que, cuando ha comprobado el aserto, y lo profético de aquellos vaticinios, se ha apresurado a poner pies en polvorosa. Fiel al carácter personal de su Curador, del que se nos permitirá manifestar que es de espíritu tan apostólico como de temperamento el más escasamente proselitista que jamás haya existido, CRISTIANDAD desengaña bien pronto a quienes en ella buscan lo que no tiene ni desea poseer.

Que CRISTIANDAD surgiera, pues, un día, como por generación espontánea, incluso sin previo impulso ni iniciativa de su Padre y Curador, es su mejor ejecutoria, y nada como ello confirma su profunda razón de ser.

¡Porque CRISTIANDAD, porque “Schola Cordis Iesu” aman a Jesús! “Amad a Dios y haced lo que queráis”. Precisamente es esta espontaneidad, esta falta total y absoluta de cálculo, lo que explica sus originalidades, incluso, si se quiere, alguna vez, sus cosas casi garrafales. Y es este mismo amor lo que explica, también, el misterio, humanamente inexplicable, de su pervivencia. Siempre habrá quien pregunte: ¿Ah, es que aún se publica CRISTIANDAD? Es la Providencia, que tiene especial gusto y afán en esconderse — y sabe hacerlo cumplidamente, a veces con harta desesperación nuestra —, la que en definitiva lo explica. Y, como gusta, repetimos, en ocultarse, trabaja “codo a codo” con este modélico Caballero cristiano, tan conocido y respetado en Barcelona, constituido en Delegado suyo, humano sostén, a quien no podemos homenajear mejor que con darle este título comercial de agente, aquí, de un comercio divino.

Hace treinta años empezábamos a reunirnos. Jóvenes y fogosos, soñando, como era propio de la edad, en la acción, al oír de nuestro Curador las primeras enseñanzas de lo que luego hemos gustado como Teología de la Historia. Atraídos, entonces aún más por su colorido que por su fondo, le preguntábamos sobre muchas cosas. Entre ellas recordamos una: si “aquellas colas mortíferas” de que habla el Apocalipsis, podían ser los cañones de los acorazados, de los “dreadnoughts”, arma entonces la más tremenda conocida para el tiempo. Pero aún creíamos que los cataclismos anunciados en la Escritura Sacra no podían ser otra cosa que simbólicos, no literales, pues la potencia de los acorazados de entonces no era como para producir cataclismos de orden como cósmico.

Bastó sólo que transcurriesen veinte años para que aquella arma — los buques de guerra — perdiese todo su valor, porque en 1945 ya una sola bomba, en Hiroshima, y otra en Nagasaki, produjeron, ellas solas y cada una, 75.000 víctimas. Ni Julio Verne ni Hugo Benson soñaron nunca tanto. La respuesta a nuestra pregunta apocalíptica venía contestada. Jamás un terremoto causó tantas víctimas como dos pequeños artefactos inventados por la vesania humana. Para las catástrofes apocalípticas, no era necesario que Dios empujase los astros; bastaba que dejase libre la locura de los hombres.

Y de esto han transcurrido, luego, diez años más. Hoy se nos dice que las nuevas armas tienen una potencia cien veces superior a la de Hiroshima. Durante los diez años de

nuestra Revista, la ciencia ha avanzado tanto, que, de no estar las naciones en pie de guerra y absorbidas por este fantasma, seguramente ya no serían un sueño ni imposibles los viajes interplanetarios.

¡El mundo ha corrido! Sin embargo, en distintas ocasiones, nuestro Santo Padre, que no ha vacilado en calificar a nuestros tiempos de apocalípticos, con singular serenidad nos ha dicho y repetido: “no, aún no es el fin”. También su Primer Antecesor, San Pedro — que en lo esencial no tenía ni más ni menos autoridad que Él, que la tiene toda —, nos había advertido que para Dios mil años son como un día. No será CRISTIANDAD la que exagere la nota sensacionalista: tiene una misión más seria y menos fantasiosa que cumplir, si bien gusta, también, sin imprudencia, “conservar todas estas cosas en su co-razón”.

¡A vosotros, oh jóvenes!

Y ahora oíd, oh jóvenes, lo que os dicen unos viejos “partidarios del Corazón de Jesús”:

CRISTIANDAD, que recibís, es hija, en definitiva, de un gran amor. Si es, esencialmente “anti”, no lo es en el sentido político, siempre antipático y negativo de los “antis”. Si se proclama incansablemente antiliberal y antinaturalista, lo hace como el médico o como la medicina, que odian, no al enfermo, sino a la enfermedad. CRISTIANDAD odia, sí. Odia al pecado.

Pero no lo odia solamente por el daño material que causa, aun cuando humanamente es natural que los estragos visibles del mismo sean los más comentables. No le odia únicamente por cuanto el mal disgrega la Sociedad.

Odia, por encima de todo, porque ama. Allá en 1934, leyendo las cosas buenas de Maritain — entre las malas —, remarcábamos ésta: “El Medio-Evo quiso ofrecer a Dios un trono en la tierra porque le amaba”. Nosotros, igualmente, queremos que Él reine, no sólo para que cure nuestros males, sino, principalmente, porque le amamos. Aun sin los beneficios tangibles que su Reino reportaría a la Sociedad, CRISTIANDAD se proclamaría monárquica de Cristo.

... Bien que de otra parte no hay problema. “Todo lo demás se os dará por añadidura...” Esta añadidura evangélica es poco matemática, pero es mucho más segura que todas las matemáticas... Si ha habido, a través del tiempo y del espacio algún momento en que se ha visto un pueblo vivir un poco feliz... ¿no ha sido siempre bajo la égida de Cristo y de su Iglesia?

Esta herencia de una peña de “partidarios de Cristo”, esta Revista fruto de un gran amor, es la que habéis de recoger vosotros, jóvenes que acudís a “Schola Cordis Iesu”; es la que en primer lugar queríamos recogieseis vosotros, los vástagos — que lleváis su espíritu y su sangre — de nuestros mejores, José Oriol Anguera y José M. Planas, constituyéndoos en sus mejores adelantados.

Y odian, porque aman

Adelantados del amor que odia, por lo mismo que es un amor grande. Diez años de Revista. Diez años, con su evolución en contenido y en espíritu, cuestión que otros tratan, en este número, autorizadamente. Diez años, diez años con éxitos, y también con alguna desilusión. Con alientos excepcionales de nuestro Santísimo Padre el Papa, de nuestro amado Prelado el Arzobispo-Obispo, de nuestros superiores. Y durante su vida, esta nuestra CRISTIANDAD ha sentido estremecimientos de júbilo, sobre todo en ocasión de la Definición del Dogma de la Asunción, de los distintos fastos del Pontificado de Pío XII, siempre tan estrechamente unidos, también, a esta devoción al Cora-

zón de María, nuestra Madre, cuyo altar significativamente se ha colocado entre nuestros libros y cuya imagen parece querernos avanzar algo de la futura Definición — de la que no dudamos — de nuestra Reina, Medianera de todas las Gracias, Mujer Fuerte, Señora, como su Divino Hijo, del Tiempo, del Espacio y de la Historia.

Y se estremeció, nuestra Revista, una vez más: fué en ocasión de aquel acontecimiento — ¡no ha sido avara en ellos nuestra década! —, de aquella cosa, única, que se llamó Congreso Eucarístico.

Cuando contempló (vedlo, jóvenes) aquellas luces maravillosas; cuando Barcelona se encendió. Y adivinó en ello esta extraña conjunción de amor y de odio que registra Barcelona, nuestra ciudad misteriosa. Cristo Rey decidió tener, precisamente en nuestra ciudad, su mayor triunfo de la edad moderna, y en una moderna metrópoli. Notemos que no quiso tenerlo en otra ciudad, en otras latitudes de Europa o de América, con otro tipo de tradición, o, ¿por qué no decirlo?, con un depósito de esto que el mundo considera civismo más arraigado, educación popular más serena. Escogió la misma ciudad de los atentados y de las bombas; allá donde la vesanía roja fué tan grande, que la propia y prepotente Unión Soviética no pudo con el salvaje indómito anarquismo celtibérico. La ciudad de todas las descomposiciones, la que presenciara el espectáculo único del entierro de aquel pobre anarquista Durruti. Y escogió un pueblo tal, que aun algunos, entre los buenos, se escandalizaron: ¿no vimos, llenos de desconfianza, algunas autoridades extranjeras de buena fe, “descubriéndonos el Mediterráneo”, queremos decir, recorriendo de incógnito nuestros bajos barrios encendidos o iluminados en honor de Jesús Eucarístico, para “convencerse” de que todo aquello era auténticamente popular y no mediaba “mano oficial” ninguna? Tal fué la ciudad que escogió Jesús para triunfar. Jesús es a menudo desconcertante para con los suyos.

Y nos escogió porque nos ama. ¡Pensadlo mucho, oh vosotros que recojéis este legado de treinta años de “Schola”, de diez de nuestra Revista! Pensad que Él es el Único que jamás se arrepiente de sus dones. Él nos será siempre fiel. A nosotros lo seguir siéndolo. A nosotros el trabajar, y sobre todo el rogar para que, pese a los “bramidos de Satán” — como cantaban tan ingenua como valerosamente nuestros abuelos, al compás, a menudo, de la tranca —, Barcelona siga siendo una ciudad en la que se ame a Jesús más que en otras partes.

Por esto mismo es que Satanás quiere, y ha de hacer por lograrlo, que aquí se le odie también más que en otras partes. No cede. Sabe que la latitud le abona, que muchas miserias materiales aquí pueden contribuir a amasar leña para el incendio: ¡él, que se ha gozado tantas veces viendo las casas del Señor ardiendo por los cuatros costados! Y sabe bien que, pese a dificultades mayores que en otras partes, las almas fieles trabajan por Cristo, y esto — ¡es que hemos debido tener, sin saberlo, entre nosotros muchos santos! — es lo que explica estas sublimes explosiones del tipo del Congreso Eucarístico que se han registrado, cuando menos se esperaba, en nuestra Barcelona.

Y es un amor auténtico

No sería completa nuestra cita de la Historia, de la Prehistoria de CRISTIANDAD, por lo que a sus personajes respecta, si omitiésemos uno, a quizá su más decisivo inspirador. Y es una mujer, también una escritora, e ilustre como tal.

En el mundo, una francesa, Thérèse Martin. En la Iglesia Universal, Santa Teresa del Niño Jesús. Su dulce influencia en “Schola”, en CRISTIANDAD, es uno de sus deliciosos secretos. Y es una de aquellas cosas que, mejor para sentidas que para expresadas, en la imposibilidad de decirlas como uno querría, es mejor dejarlas apuntadas, e

incluso deshilachadas, en este como epílogo de la “Prehistoria” y de la “Historia” nuestras. El constante homenaje, desde nuestros primeros números, hacia la Santa de nuestro tiempo, la Estrella del Pontificado del Papa de Cristo Rey, y la dulce Consejera del nuestro, del actual Papa Angélico Pío XII — peregrino ilustre de Lisieux —, nos ahorra extendernos; nos ahorra, incluso, el esmerarnos en la hilación de estas últimas líneas con el resto de nuestro escrito.

Entre nuestros homenajes, reiteraremos aquí el de nuestro primer número, porque ninguno, como aquél, resume, al hablar de las rosas, la lluvia de celestes flores que han caído constantemente de manos de la santa delegada de la Providencia sobre nuestra publicación. Un artículo, ocasional, sobre un poético y literario tema, nos dió pie a esta invocación. Cierre ella misma las líneas actuales, que en definitiva aparecerán también en un mes de abril, el mes florido. A los pies de la dulce Protectora, nuestra Revista ha cumplido, asimismo, sus diez abriles.

“... Es una modalidad misteriosa, ésta de unos pétalos de rosa marchitos y desparramados en aras de un amor que, sin ceder en grandeza al que mueve el Sol y las demás estrellas — “Amor, che muove'l Sole e l'altre stelle” —, es amor de sacrificio y de humildad, de impotencia humana dentro del mundo material de nuestros tremendos tiempos. Pero de mayor audacia divina cuanto más humilde e impotente.

Y es un amor auténtico.

“... La rose en s'effeuillant, sans recherche se donne
Pour n'être plus.

Comme elle, avec bonheur, à toi je m'abandonne,
Petit Jésus!

L'on marche sans regret sur des feuilles de rose,
Et ces débris

Sont un simple ornement que sans art on dispose:
Je l'ai compris...”

Teresa del Niño Jesús lo comprendió.

Y esta comprensión, contagiada al pueblo fiel, pudiera hacer florecer de nuevo, sobre tantos sufrimientos y tantas ruinas presentes, otra Cristiandad.

Y firmábamos esto en marzo de 1944.

LUIS CREUS VIDAL



NI INMÓVILES NI ACTIVISTAS

En el primer número de CRISTIANDAD, y firmado con el seudónimo de *Fraxinus Excelsior*, apareció un artículo del autor de estas líneas titulado "*Elogio del diálogo y de la tertulia*". En él, además de los elogios genéricos implicados en el título, se precisaba que fué en una tertulia donde nació la peregrina idea de hacer salir a la luz esta revista que, como decíamos en nuestra contribución al primer editorial, *no venía a llenar un vacío sino a crearlo*.

Esto sucedía en primero de abril de 1944. Hoy, hace exactamente diez años, hemos de dar en primer lugar gracias a Dios de que aquella tertulia, con coherencia y asiduidad variables, justo es decirlo, se haya mantenido íntegra; ni desviado, ni fallecido, la tertulia no ha perdido ninguno de sus miembros; sobre todo, hemos tenido la suerte de que haya podido ser dirigida en todo momento por el reverendo padre Ramón Orlandis, S. I., cuyo octogésimo aniversario festejamos recientemente y que gracias a Dios se encuentra en pleno vigor físico e intelectual, sin que su asistencia nos haya faltado una sola semana así hubiese sido por enfermedad o ausencia. Con más hijos por una parte, y más canas y mayores responsabilidades por otra, somos los que éramos y estamos donde estábamos; la Divina Providencia así lo ha querido y a nosotros nos toca decir humildemente: *Laus Deo*.

* * *

Tú, amigo lector, sabes bien que no somos dados a hablar de nosotros mismos, pero esperas con seguridad que hoy hagamos una excepción. No queremos defraudarte, pero, quizás advertirás a través del estilo de alguno de los artículos del presente número, por ejemplo éste, lo difícil que nos resulta airear temas que a nuestro juicio deberían permanecer reclusos en su original intimidad.

* * *

El hecho de que esta revista haya tenido su origen en una tertulia se ha prestado en el curso de los años a distintas interpretaciones; para unos CRISTIANDAD es el exponente más genuino del "preteritismo" y probablemente casi todos sus lectores escriben en ella; para otros, puede constituir un peligroso germen, que se desarrollará con los años según vayamos descubriendo nuestras aviesas intenciones. Yo quisiera hacer ver que *Schola Cordis Iesu* es algo vivo, cuya vida es la misma que la de nuestras ideas y que nadie tendría razón de temer; para ello, expondremos objetivamente cómo CRISTIANDAD y *Schola Cordis Iesu*, han evolucionado en el transcurso de estos diez años.

* * *

En primer término hemos de poner de relieve la circunstancia de que infinidad de personas (no me va a ser posible nombrarlas) han quedado de una manera tal seducidas por nuestro ideario, que se han unido a nosotros y en muchos casos nos han superado en nitidez de ideas y profundidad de estudio, asumiendo papeles de verdadera responsabilidad en nuestra redacción y llegando a ser valores de los más preciados en el mundo intelectual de España; séanos permitido aludir a la posibilidad de que algunas de estas vocaciones y de estas inteligencias hubiesen permanecido inéditas de no haber oído el llamamiento de CRISTIANDAD.

Este cotidiano aumento de efectivos (el presente número demuestra que sería injusto hablar de renovación) ha resultado providencial; sin él, nuestra revista no habría conseguido la continuidad necesaria y de la misma manera

que ello demuestra la vitalidad de nuestra obra, ha permitido que ella se desarrollara con mayor progresión.

Pero hay más; si bien en el transcurso de los años ha disminuído la asiduidad de algunos antiguos colaboradores que absorbidos por quehaceres propios y acaso también por la pesada tarea de sostener económicamente nuestra obra, han tenido menos oportunidades de continuar manifestando con una idéntica colaboración su unión espiritual con nosotros, de la misma manera y en la misma proporción, compañeros, procedentes o no de la tertulia, llevados de su vocación y renunciando a más remuneradas actividades literarias o docentes, han entregado su vida, con una dedicación total, a nuestra obra. Gran parte de nuestra revista es redactada hoy por "profesionales". Sin ellos, no se habría podido realizar además la pesada tarea material de presentar al público durante diez años una revista como CRISTIANDAD, de tan perfecto aspecto tipográfico; muchos "aficionados" tampoco habríamos publicado ciertos ensayos si los "profesionales" no hubiesen recopilado con paciente laboriosidad la documentación, a veces casi imposible de hallar, que para ello necesitábamos.

Para asegurar en lo posible la continuidad de nuestra obra en lejanos futuros y a medida de las ocasiones que se han presentado, *Schola Cordis Iesu* ha ido estableciendo unas becas que alcanzan desde facilitar el estudio de los primeros años de bachillerato hasta financiar la preparación de tesis doctorales; tales becas, de muy varia importancia económica, tienen como principal finalidad formar en nuestro ideario personas de adecuada preparación intelectual.

En este mismo orden de ideas estamos ensayando el establecimiento de una escuela para nuestros hijos y procuramos que sea lo más intensa posible la participación de nuestras familias a los actos de *Schola Cordis Iesu*; además de la asidua asistencia de no pocas señoras a las conferencias semanales del Padre Orlandis y de la frecuente colaboración de algunas de ellas a las tareas literarias o administrativas de la revista, debe mencionarse la intimidad de nuestra Misa de Nochebuena y la fiesta de la Sagrada Familia celebrada cada año con más solemnidad y gozo en nuestra Capilla. Muy próximo se advina el día en que, si Dios quiere, tendremos la alegría de ver en nuestras páginas ensayos firmados por los mismos apellidos y que delatarán la existencia de estudiosos un cuarto de siglo más jóvenes.

Al lado de las actividades relacionadas con la publicación de la revista y conseguir la formación necesaria para ello, no hemos descuidado el aspecto espiritual procurando no interferir con las actividades de las distintas asociaciones piadosas de que cada uno forma parte. Merecen destacarse: Un retiro espiritual la vigilia de cada primer viernes, triduos en ocasión de nuestras solemnidades propias, sobre todo en las fiestas de San Francisco de Sales y de María Medianera de todas las Gracias, etc.; no es posible describir el encanto de la liturgia de los actos piadosos celebrados en la intimidad recoleta de nuestra Capilla, que no ostenta otra decoración, fuera del altar, que los abigarrados miles de lomos de nuestros libros. En adecuadas épocas de vacaciones, nos hemos reunido para practicar Ejercicios Espirituales retirados en la casa solariega de los Bofill, mansión perdida entre los castaños y los abedules de las faldas del Matagalls.

Y todo esto, algunos preguntaréis con el clásico "¿a quién aprovecha?" Yo no lo sé, pero creo que por lo menos nos debería aprovechar a nosotros mismos. Se insistirá acaso: "¿Y por qué no vais al Paralelo, que allá por lo menos

convertiríais a alguien?" Pero si ya vamos. Mejor dicho, van muchos de nosotros que dirigen unos doce círculos de estudios que se reúnen periódicamente (algunos semanales) en otros tantos barrios obreros, dos de ellos en Sabadell y Manresa, y accidentalmente, y a propósito del Paralelo, se debería saber que actualmente funcionan dos círculos de estudios en dos parroquias de aquel popular barrio barcelonés.

¿Y por qué no referirnos a nuestra actividad editorial? De no hacerlo, podría creer el lector que ha resultado un rotundo fracaso; una simple ojeada a nuestra contraportada puede convencernos de lo contrario. Es cierto que acaso hemos emprendido aventuras que la experiencia ha demostrado que eran irrealizables, pero ello sería debido a que pese a nuestra penuria de dinero y a lo prolijo de la tarea que nos hemos impuesto, no hemos desechado la ocasión que se nos ha presentado de intentar una transusión de nuestra vitalidad a otras publicaciones de distinta manera de ser sin exigirles otra ejecutoria que su probada buena fe y su impecable honestidad en el oficio. Si el curioso lector, por su poca suerte, recuerda algo de ciertos de mis escritos, encontrará anunciados libros que ahora no creo que lleguen a publicarse jamás. En el curso de estos diez años, hemos, pues, iniciado primero, y sostenido después, una no despreciable actividad editorial; puede creerse que esta labor se desarrollará en lo sucesivo, y quede en prenda de ello alguna de nuestras ilusiones frustradas.

Hay que añadir que además de editar libros, también los compramos: el promedio de casi dos mil títulos anuales ingresados en nuestra biblioteca constituye el más expresivo de los datos.

¿Que de dónde sale el dinero? La mitad es un milagro y de la otra mitad nada se sabe. CRISTIANDAD se vende a un precio que por lo menos no llega a los dos tercios del que debiera ser en comparación del peso y de la calidad del papel que usamos y del coste de la suscripción de otras revistas en España. CRISTIANDAD es también la publicación especializada de mayor circulación de España, y sin duda la primera revista española en cuanto a su lectura en el extranjero, excluidos los semanarios. Por ello, y a pesar de lo escaso de los anuncios, CRISTIANDAD casi podría vivir con sus propios medios; sin embargo, la proliferación de actividades que ha nacido al calor de esta revista ha elevado nuestras necesidades a cifras cada vez más impresionantes; que Dios ayude a nuestros favorecedores.

Poco hubiese sido nuestra revista si sólo la hubiésemos hechos nosotros y nuestros continuadores. Figuras ilustres, identificadas con nuestro ideario, han encontrado en CRISTIANDAD una tribuna que han creído adecuada, y nos han enaltecido empleándola. Hemos pedido, pero no mendigado con insistencia, las colaboraciones, y hemos de excusarnos de no haber sabido, alguna vez, atender como era debido a eminentes personalidades.

Pronto la voz de nuestra revista levantó un potente eco en Madrid, donde un grupo de señalados intelectuales católicos fundó una *Schola Cordis Iesu*, y podemos mencionar además que en fecha más reciente se ha fundado un grupo análogo en Valencia. La sección "El Biello y la Criba", que se redacta en Madrid, y las ilustres firmas que la valoran, nos ahorran escribir aquí su elogio.

Sería inútil afirmar una vez más que nuestro movimiento de filial unión al Papa y de serena consideración *sub specie aeternitatis* de la experiencia de la Historia es un movimiento esencialmente católico y por lo tanto es y debe ser esencialmente universal. El nombre mismo de nuestra revista la proclama, y sería inútil que yo insistiese, porque si alguien cree que la devoción al Sagrado

Corazón es una cuestión de latitud o que el Reinado de Jesucristo hay que esperar sólo en una comarca o sólo en una clase social, este alguien no debe de ser lector de CRISTIANDAD.

No ha de sorprender, pues, que CRISTIANDAD tenga suscritores en más de cuarenta países a lo largo y a lo ancho de todas las partes del mundo y que mantenga intercambio con unas doscientas cincuenta revistas católicas y no católicas escritas en las más diversas lenguas. En el curso de unos diez años *Schola Cordis Iesu* ha establecido sólidos lazos con grupos extranjeros, cuya amistad hemos cultivado aprovechando viajes realizados en uno u otro sentido, y a los cuales enviamos hoy un fraternal abrazo en ocasión de cumplirse el décimo aniversario de nuestro primer número. Aparte de estas relaciones, hemos de agradecer a personalidades de renombre universal que hayan escogido a veces a nuestra revista para, a través de continentes y de mares, ver en ella publicados sus trabajos.

Finalmente, hay que hacer constar que además de nuestra participación al Congreso Internacional de Prensa Católica, con frecuencia hemos ido a Roma, bien en peregrinación, bien en viajes de carácter individual, viajes que siempre hemos aprovechado para escuchar las instrucciones de la jerarquía y arrodillarnos a los pies del Sumo Pontífice.

En numerosas ocasiones hemos tenido la satisfacción de ver nuestro local visitado por la jerarquía, satisfacción que ha tenido un sello especial cuando nos ha permitido oír relatos de los misioneros que en países lejanos esperan ávidamente de un correo incierto la llegada de nuestra revista; pero permítasenos recordar en destacada gratitud las visitas de los Superiores del Apostolado de la Oración y la Misa que celebró nuestro amadísimo Prelado en celebración del ochenta aniversario del Padre Orlandis, casi coincidente con la inauguración del Año Mariano.

Y en cuanto a gratitud, debemos mencionar en un último y más subrayado lugar, la que debemos a tantos Obispos, que reiteradas veces y desde los más remotos confines del mundo, nos han escrito para bendecirnos y alentarnos, especialmente cuando publicamos el número dedicado al Dogma de la Asunción; gratitud, y más especial todavía, debemos también al Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona que tantas veces ha honrado estas páginas con autógrafos y con bendiciones, del cual tantas palabras de aliento y de consejo hemos recibido y con tanta paternal bondad nos ha ayudado a orillar muchas dificultades.

Y con las rodillas en tierra y anonadados por la responsabilidad que cae sobre nosotros, hemos de agradecer al Sumo Pontífice las espontáneas cartas de complacencia y de aprobación que hemos recibido de la Secretaría de Estado y que ya conocen nuestros lectores. Esta suprema benevolencia no podemos considerarla aplicada más que a los ideales que perseguimos y a la persona que nos dirige, pero nos obliga a redoblar nuestros esfuerzos en observar nuestra dirección y defender nuestro ideario.

* * *

Esta es, querido lector, la pequeña historia de nuestro grupo; ni inmóvil, ni activista; simplemente con vida, con una vida que no le hemos dado nosotros.

Lo que ha hecho la revista, ya lo sabes o ya te lo dirán en otros artículos de este número. Como es habitual en estos casos, he intentado limitarme a aquellas cosas que no deberías saber, porque nadie las debería explicar. Valga a lo menos como excusa que un tan indiscreto artículo a lo sumo puede aparecer cada diez años y quiera Dios que en 1964, tú, lector, y todos nosotros podamos ver un mundo mejor.

E. FREIXA

LA CRUZADA POR UN MUNDO MEJOR Y LA TEOLOGÍA DE LA HISTORIA

No es por azar si estos dos temas: "Teología de la Historia" y "Cruzada por un Mundo nuevo y mejor", vienen entrelazándose de continuo en las columnas de CRISTIANDAD a lo largo de los diez años de su publicación. Todo lo contrario. Su vinculación es íntima, y casi podría decirse que estas dos ideas nacen simultáneamente.

¿No recordamos acaso las obras del P. Ramière, este hombre santo y genial, a quien CRISTIANDAD ha pedido desde el principio la mejor parte de su inspiración, así como su objeto formal propio en la consideración de todos los problemas de que se ocupa? El P. Ramière crea prácticamente la denominación de "Teología de la Historia" como una ciencia nueva, capaz de iluminar para el hombre de nuestro tiempo el sentido íntimo de los procesos sociales que presentamos. Un conato de esta ciencia realizó el P. Ramière en sus cursos de Vals, así como en alguna de sus publicaciones; me refiero a la más discutida de todas ellas, "Les espérances de l'Eglise".

Por otra parte, el P. Ramière usa con frecuencia la expresión de "Mundo nuevo" para significar el resultado que producirá sobre la sociedad civil la plena aceptación de la Soberanía social de Jesucristo:

"Los males, las pretensiones, la incurable caducidad (de la Sociedad contemporánea) nacen de la loca y criminal pretensión (1) que ha concebido de poder sustraerse a la soberanía de Dios y constituirse fuera de Jesucristo. Esta pretensión es la que mata a la sociedad moderna, y mientras no la repudie completa e irrevocablemente, en vano intentará librarse de la muerte... En vano será que uno y otro día llame la paz: la paz no vendrá; proclamará la libertad, y su esclavitud irá en aumento, hasta que se establezca de nuevo sobre el fundamento que le puso la misma mano de Dios, el único verdadero Libertador, el único verdadero Pacificador.

Entonces y sólo entonces comenzará la Nueva Era; entonces será creado el Mundo Nuevo; entonces el Evangelio, aceptado como regla de las relaciones sociales al propio tiempo que de las individuales, permitirá conservar la paz sin agotar los recursos en ruinosos armamentos, y mantener los derechos sin oprimir la libertad" (2).

Profundo en sus principios, vasto en sus horizontes, riguroso en sus raciocinios, claro en su lenguaje, agudo en la captación y apreciación de los hechos, firme en sus convicciones, generoso en su actitud, audaz en su esperanza, entusiasta en su acción. Pero, sobre todo, profundamente sobrenatural en su espíritu: tal es el P. Ramière, el hombre cuyo pensamiento ha sido casi plenamente incorporado por la Iglesia de nuestro tiempo a sus enseñanzas.

Apoiados en su autoridad, examinemos por qué están vinculados entre sí la idea de una "Teología de la Historia" y la "Cruzada por un Mundo mejor". A nuestro entender, la misión de una Teología de la Historia estará en proyectar sobre la marcha de las Sociedades su misteriosa luz, a la vez natural y sobrenatural, dando a una "Cruzada por un Mundo nuevo" su última fundamentación racional. Sin esto, en efecto, no se acabará de sobrepasar una esperanza subjetiva para lograr una esperanza objetiva, por más que aquélla cuente hoy en día — y es preciso subrayarlo con

todo vigor — con el apoyo firmísimo de una insistente recomendación pontificia.

Por desgracia, el P. Ramière, como hemos observado en otra ocasión, se limitó a unas rápidas intuiciones en materia de Teología de la Historia, sin elaborarla, sin embargo, como conjunto sistematizado de datos y argumentos. La empresa no es fácil, y saltan a la vista las dificultades de todo orden que entraña: la extraordinaria obscuridad de su objeto mismo; el no contar sino con una tradición incompletamente constituida en muchos puntos; los complementos de orden histórico que exige y que difícilmente podrá proporcionarle la *historiografía* naturalista en boga; los prejuicios exegéticos en ciertas cuestiones fundamentales y que impiden el correcto enfoque de las mismas; sin descuidar el estado ambiental, que fácilmente pasaría de una completa indiferencia a una credulidad supersticiosa y morbosa en cuanto se propusieran ciertos temas de modo concreto.

A pesar de ello, y con la debida prudencia, bajo la orientación y vigilancia especiales en este caso de quien ha sido, desde el principio su *Curador espiritual*, CRISTIANDAD no ha querido rehuir el problema, precisamente por considerar imprescindible su planteo; bien que las dificultades indicadas la han obligado a limitarse, como no podía ser de otra manera, a levantar algunas cuestiones particulares, de especial importancia en orden a su fin. ¿Cuál es este fin? En pocas palabras, éste: reforzar, a la zaga del P. Ramière, con un optimismo de suyo accidental, complementario, discutible — pero que nadie podrá ya tachar de *milenarista*, como en tiempos del P. Ramière, después de los progresos que ha hecho esta idea en el pensamiento pontificio —, reforzar, decíamos, con este optimismo accidental, el

optimismo nuclear que "no es sino la herencia recibida por la Iglesia, de Cristo y sus Apóstoles, que encierra el impulso de expansión vital de la verdad evangélica hasta conseguir la adecuación del Reino de Cristo de hecho con el de derecho, o lo que es lo mismo, la aceptación plena del encargo de Jesucristo: "docete omnes gentes": haced que todas las naciones acepten y acaten vuestro magisterio, admitan la buena nueva de que sois mensajeros, disfruten de los bienes que en esta buena nueva se les ofrecen" (3).

Mencionemos, tan sólo, alguno de estos puntos tratados con el criterio y con la finalidad expuesta.

Entre ellos figura, por ejemplo, la profecía de los cuatro imperios de Daniel contenida en el sueño de Nabucodonosor e interpretado por el profeta cuando aun debía ser joven, y repetida luego con diverso simbolismo en un nuevo sueño, esta vez del propio Daniel cuando había llegado a su ancianidad. Se contienen, respectivamente, en los capítulos segundo y séptimo del libro de Daniel. Ahora bien: la correcta interpretación de esta profecía en lo referente al cuarto de los imperios mencionados, a saber, el Imperio Romano (la interpretación de los imperios anteriores está ya dada en el mismo libro profético), es cuestión obstativa para todo progreso ulterior.

Otro pasaje central para una "Teología de la Historia" y que CRISTIANDAD ha reproducido y comentado, es el texto paulino de la Epístola a los Romanos en que se profetiza la futura conversión de Israel como pueblo — "todo Israel

será salvo² —, es decir, su incorporación a la Iglesia, la cual llevará consigo la revivencia de las antiguas promesas.

San Pablo cierra este pasaje — fundamental para proyectar alguna luz sobre el tema que nos ocupa — con una magnífica doxología:

“¡Oh profundidad de la riqueza, sabiduría y ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios y cuán inescrutables sus caminos! Porque, ¿quién conoció el pensamiento del Señor? ¿O quién fué su consejero? ¿O quién primero le dió, para tener derecho a retribución? ¡Porque de Él y por Él y para Él son todas las cosas! ¡A Él la gloria por los siglos! ¡Amén!”

Este solo final revela la grandiosidad de la visión paulina y debería ser, en consecuencia, preservativo suficiente contra la tentación de incurrir en soluciones demasiado fáciles del problema central: la *tensión y equilibrio entre “judíos” y “gentiles” dentro de la economía de la salvación del Mundo y de su pacificación en Cristo*. Por lo menos un León Bloy lo revive con todo su dramatismo; mas, por lo común, se cede a la tendencia de nuestro tiempo bobalicón de hacer del hombre “un pobre diablo” — cuando no, como recientemente Papini, del diablo mismo. Ya notábamos en otra ocasión que se está extendiendo entre ciertos círculos católicos un “filojudaísmo” que disminuye la culpa de Israel, la tragedia de Israel y, en definitiva, la grandeza de Israel. Porque su actual apartamiento — “*mysterium iniquitatis*” — es, en negativo, la medida anticipada de su futura reintegración.

¿Se entenderá un poco con esto lo que ha sido llamado “*cufficanadelismo*”? Nuestro redactor de política interna tendría derecho a ello, y a que se comprendiera la intención del seudónimo “*Shehar Yashub*” — “El resto volverá” —, nombre profético del hijo de Isaías.

Queremos mencionar, finalmente, un tema que “aun siendo de índole meramente histórico-positiva, puede tener insospechadas repercusiones en los problemas de Teología de la Historia. Formulado en términos imprecisos, el problema es como sigue:

¿En qué momento de la Historia feneció el Imperio Romano? Y, puestos a precisar, si se pregunta: ¿a qué Imperio nos referimos, al fundado por Augusto o al imperio medieval, al conocido en la Historia con el nombre de “Sacro Imperio Romano de nación germánica”? Se responderá sin titubeo que al primero, al fundado por Augusto poco antes del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Plantado así el problema, tal vez sorprenderá a más de un lector de CRISTIANIDAD. ¿Quién en la escuela primaria no aprendió ya de memoria que el edificio levantado por Augusto cayó en ruinas hace quince siglos al empuje de los bárbaros del Norte? ¿Y qué tiene esto que ver con la Teología de la Historia?

Uno de los acontecimientos revelados como futuros en la Sagrada Escritura es la aparición a su tiempo del hombre llamado del pecado, del Anticristo, supremo perseguidor de la Iglesia. En los tiempos de fe más viva preocupaba hondamente este hecho profetizado; ahora casi ha desaparecido del cuadro de las preocupaciones humanas. Pues bien, fundándose en la Escritura, los autores eclesiásticos de los tiempos primeros de la Iglesia pensaban que había de haber sucesión de continuidad entre la desaparición del Imperio Romano y la aparición del Anticristo y por esto fué uno de los motivos de pánico temor para los cristianos del siglo V el derrumbamiento del Imperio.

Parecía a primera vista suficiente razón para abandonar aquella interpretación de la Escritura, la natural decepción que había de producir en los espíri-



tus el tener ante la vista las ruinas del Imperio. Y, sin embargo, no fué así: continuaron los escritores eclesiásticos aferrados a la interpretación tradicional, y no la abandonaron ni siquiera cuando en el siglo XV, al conquistar los turcos Constantinopla, pereció de muerte miserable el Imperio de Oriente; y quedó tan arraigada la creencia que aun a fines del siglo XVI un varón tan eminente como San Roberto Belarmino no dudaba en esgrimir contra la estolidez de los protestantes que decían que era el Anticristo el Pontífice Romano, un argumento fundado en la interpretación tradicional, es, a saber: que mal podía ser el Papa el Anticristo, ya que éste no había de aparecer mientras durase el Imperio Romano, y éste aun existía.

En nuestros tiempos se ha variado de táctica: los intérpretes de la Escritura, dando por supuesto que hace siglos desapareció de la Historia el Imperio Romano, abandonan la interpretación tradicional y buscan nuevas explicaciones.

Empero, se preguntan los redactores de CRISTIANIDAD, ¿es tan cierto como se supone que hace siglos acabó el Imperio fundado por Augusto?, y para hallar respuesta a esta pregunta recurren a los historiadores no preocupados por prejuicios extrahistóricos y hallan que éstos afirman con fundamento que el Imperio fundado por Augusto duró hasta principios del siglo XIX y feneció en el año 1806 decapitado por el sable de Napoleón. (4).

* * *

Puesta CRISTIANIDAD ante el problema de un “Mundo Mejor”, bastará lo dicho para comprender que no puede ser su postura la de un optimismo ingenuo, sino la de una certeza firme, a pesar de darse cuenta cabal de la gravedad extraordinaria de unos tiempos y de unos peligros que su propia concepción teológica, lo mismo que la consideración del curso de los acontecimientos, hacen suponer como moralmente inevitables. Y está ciertamente dispuesta a aceptar la calificación de *extraordinarios* que repetidamente, y en el pleno sentido de la palabra, aplica la Dirección General del Apostolado de la Oración a estos tiempos y a estos peligros. Más: se estremece, en la certeza de no encontrarse ante una mera figura de dicción, un truco oratorio o literario, cuando observa que los Pontífices de nuestro tiempo recurren, para ponderar nuestra situación, a compararla

con los momentos más tremendos de la historia del Mundo: el Diluvio universal, la venida del Anticristo, la Crucifixión de Jesús, o denominan "báratro" al término a que ven precipitarse ciegamente la sociedad actual, si Dios no lo remedia.

Pero sabe también que *esta solución tiene salida*. Una, una sola, la que el Mundo rechaza, pero que acabará por aceptar, la que la Iglesia le propone con una seguridad pasmosa: el acatamiento universal, espontáneo, sin restricción ni reserva, de la Soberanía de Jesucristo sobre las Naciones y Estados todos.

¿Haría falta repetir al respecto los famosos pasajes de

la "Annum Sacrum", de la "Ubi Arcano Dei", de la "Misericordissimus Redemptor", de la "Summi Pontificatus"? Más bien nos atreveríamos a recomendar nuevamente al lector que quiera leer sin minimalismos estos documentos que CRISTIANDAD ha puesto a su alcance en una cómoda edición popular (5).

En frase gráfica, nuestro P. Orlandis se preguntaba, en sus conferencias: Los dolores por los que pasa el Mundo, ¿son dolores de muerte, o dolores de parto? Y optaba por la segunda alternativa, no por una esperanza irreflexiva, sino por las sólidas razones cuya exposición constituye tal vez la materia principal de CRISTIANDAD.

JAIME BOFILL BOFILL

DE LA «COPIANDAD» A LA «SEPARATA»

En cierta ocasión, contestando a un amigo que calificó de "copiandad" a nuestra Revista, por la atención que concedimos desde sus primeros números a la copia de documentos, escribió nuestro editorialista:

"El contacto con el genio es necesario para la vida del espíritu. CRISTIANDAD se humilla ante el genio. Se humilla más todavía ante el Espíritu. Nada desea tanto como el hacer silencio en sí misma y a su alrededor para oírles pronunciar sus oráculos. De aquí la importancia que atribuye a su sección "Nova et Vetera", que es verdaderamente el centro de la revista."

Lo mismo se expuso en otra ocasión al decir:

"Dentro de la adecuada proporción, no hemos de prescindir, ni podemos, de los documentos; y ello por la sencilla razón de que, precisamente, lo que nos propusimos y seguimos proponiéndonos, es darlos a conocer, comentarlos, difundirlos y, en una palabra, venir a ser portavoz de la Verdad, principalmente manifestada en los escritos de los Romanos Pontífices."

Efectivamente, ya en el primer número, al exponer el alcance de esta sección ("Del Tesoro Perenne = Nova et Vetera") se decía:

"CRISTIANDAD no pretende descubrir una doctrina nueva, ni sentar cátedra alguna, sino simplemente proponer y divulgar las enseñanzas de la Iglesia, de sus Romanos Pontífices y de sus Doctores, manantial inagotable de eterna salud..." "Aspiramos, a través de esta Sección, a que nos hable la Tradición Católica, esta fuerza incomparable de la Iglesia, que CRISTIANDAD viene a recoger y a servir."

Este es el programa que, con más o menos acierto, se ha ido desarrollando en los diez años de publicación. Nadie negará que la colección de sus números representa una Antología documental, sumamente útil, por su carácter de selección y variedad, dentro de la idea común que preside nuestro afán formativo.

Repasando los tomos publicados, y sin ánimo de cansar al lector con la lista de los ya muy numerosos autores, de cuyas obras más selectas en uno u otro momento hemos sido eco, queremos condensar en algunos nombres todo el tesoro reunido.

Aparte de los fragmentos de los Libros Sagrados y de

los Padres de la Iglesia, encontramos citas de numerosos Papas, especialmente de todos los que integran las dos últimas centurias; fundadores como San Benito, San Agustín, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa, San Francisco de Sales, San Antonio M.^a Claret; maestros del espíritu: San Bernardo, San Juan de la Cruz, Santo Tomás, San Buenaventura, San Vicente Ferrer, Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, Santa Teresita, P. Ramière, P. La Palma, Mercier, Torras y Bages, Sardá y Salvany, Newman, Gomá, etcétera; pensadores como Balmes, Donoso Cortés, de Maisetre, Bossuet, Liberatore, Billot, Gabino Tejado, Nicolás, Menéndez Pelayo, Veuillot, P. Rutten, Chesterton, Belloc. Entre los historiadores: Paul Allard, Fouard, Pastor, Ribadeneira, Weiss, Cretineau-Joly, Grisar. Sin descuidar poetas y literatos: Lope de Vega, Calderón de la Barca, Verdaguer, Costa y Llobera, Lamartine, Gabriel y Galán, Manzoni, Selgas...

También encontramos citas de varios Concilios y transcripciones de Encíclicas, Pastorales y documentos históricos del mayor interés. Así como fragmentos de autores no ortodoxos, en cuanto convienen para nuestro estudio o en cuanto, pese a su heterodoxia, hayan sido agraciados por Dios con algún destello genial.

Nos parece un sistema cultural a tono con las exigencias de la vida moderna, superficial y acelerada, este método de ir asimilando uno y otro día breves lecciones. Lo vemos recientemente empleado en publicaciones del tipo de los *Digest* y también en la infinidad de enseñanzas por correspondencia. Cuanto mejor, si su objeto es facilitar el acceso a las sanas fuentes de la Tradición.

Por último, fruto de esta sección documental ha sido, desde 1952, la publicación de nuestra separata de "Documentos Pontificios", que tan buena acogida ha merecido. Realmente, vale por sí solo el esfuerzo de una revista el publicar y hacerse eco de la palabra y enseñanzas de nuestro santísimo Padre el Papa Pío XII. Sus lecciones se dirigen no sólo a la Iglesia universal en su función de Pastor y Maestro supremo, sino también a todos y cada uno de los miembros de la Cristiandad. No rehuye esfuerzo para tratar, con admirable maestría, los problemas internacionales, sociales, políticos, profesionales, familiares e individuales en que el mundo de nuestros días se halla sumergido.

¿Qué menos podemos ofrecerle, para responder a sus reiteradas preocupaciones en interés nuestro, sino esforzarnos en conocer y dar a conocer sus palabras y escritos?

¿Nos haremos sordos a su llamada? Veamos lo que nos pide (1):

(1) Las citas siguientes son del Mensaje de S. S. Pío XII, del 10 febrero 1 52.

O MUNDO IBERICO

Por PLINIO CORREA D'OLIVEIRA
SAO PAULO (Brasil)

No momento presente a população de Hespanha, de Portugal, das nações ibero-americanas, das Filipinas e das colônias portuguesas e hespanholas na Ásia e na África atinge o total de 200 milhões de habitantes. Este numero não corresponde exactamente, é claro, ao de descendentes dos povos ibéricos, pois é preciso tomar em consideração as populações nativas da América, da Ásia e da África, e além disto as correntes imigratorias de todos as procedencias, muito importantes no Brasil, na Argentina, e em outras nações irmãs. Ainda assim, entretanto, a religião, as tradições, a lingua, o feitio mental, os costumes das nações latino-americanas, que absorveram os elementos heterogeneos, são os das respectivas metropoles. E si elas não impregnaram com a mesma densidade as populações coloniais da Ásia e da África, constituem entretanto, também no seio destas, elementos cultural e social de indiscutível importancia. É evidente, pois, que Portugal e Hespanha, suas colônias, e as nações independentes que delas nasceram, constituem um conjunto religioso e cultural definido, ao qual falta apenas, para ser inteiramente consistente, um maior intercambio entre seus varios elementos, e uma consciencia mais viva de si memos.

UM PASSADO E UM FUTURO COMUNS

Seria superfluo falar do grande passado que os povos desta vasta comunidade religioso-cultural tem atrás de si. A gloria da herança latina, as tradições do periodo visigótico, o heroismo da resistencia aos mouros, ou louros da epopeira das navegações, a grandeza do reinado de D. Manuel, o poderio universal do "santo Rey" Felipe — como o chamava Teresa de Avila —, os meritos do povoamento, o

talento de Camões e de Calderon, as tristezas da decadencia nos seculos 17 e 18, as agruras da invasão napoleônica, as penumbras da crise cultural e institucional que a Revolução Francesa provocou e que se prolonga até nossos dias, a gloria das reações tradicionalistas, tudo enfim fez parte do passado dos povos ibero-americanos, como se fossem outros tantos capitulos de nossas historias nacionais.

Em geral, sabe-se disto. Mas o que é menos lembrado, o que mais insistentemente importaria acentuar, é que ter um grande passado não é apenas uma gloria insigne, mas sobretudo um alto dever: o que particularmente é certo quando esse passado — e tal é o nosso caso — contem valores perenes à mingua dos quais nos, e o mundo inteiro estamos perecendo.

Quando falo de "valores perenes", aludo antes de tudo à Religião Católica, a todo o firmamento das verdades dogmáticas e morais que ela ensina, à fecundidade sobrenatural de seus Sacramentos, aos elementos culturais que ela contem em si. Mas quero referir-me também à cultura ibérica, como concretamente nasceu, da conjunção dos elementos latino, gótico e árabe, fecundada, animada, vivificada pela Igreja. Em certo sentido, também isto é perene. Não no sentido de que é imortal, mas de que não deve morrer.

Mais facilmente se entenderá o que afirmo, considerando o assunto de que trato, em quanto relacionado, não com um grupo de nações, mas com uma pessoa. Suponhamos que um homem seja batisado, que a sua infancia, sua adolescencia, sua mocidade transcorram sob uma intensa influencia católica. Assim, toda a força vivificadora da Religião nele terá exercido livremente sua ação, nele terá concretizado seus efeitos. Uma doutrina universal, crida e vivida por este homem concreto, realiza nele uma obra inconfundível e unica, que é a personalidade cristã dele. A graça não destrua a natureza, mas a eleva e santifica. O desabrochar daquela personalidade foi a realização de todas as potencialidades naturais daquela alma, com o acrescimo da

EL MUNDO IBÉRICO

Por Plinio Correa de Oliveira
Sao Paulo (Brasil)

En el momento presente la población de España, de Portugal, de las naciones iberoamericanas, de Filipinas y de las colonias portuguesas y españolas en Asia y África alcanza el total de 200 millones de habitantes. Este número no corresponde exactamente, claro está, al de los descendientes de los pueblos ibéricos, pues es preciso tomar en consideración las poblaciones nativas de América, Asia y África, y además de éste las corrientes inmigratorias de todas las procedencias, muy importantes en el Brasil, Argentina y en otras naciones hermanas. Aun así, sin embargo, las tradiciones, la lengua, el hecho espiritual, las costumbres de las naciones latino-americanas, que absorbieron los elementos heterogéneos, son los de las respectivas metrópolis. Y si ellas no impregnaron con la misma densidad las poblaciones coloniales de Asia y África, constituyen, a pesar de todo, también en el seno de éstas, elementos cultural y social de indiscutible importancia. Es evidente, pues, que Portugal y España, sus colonias y las naciones independientes que de ellas nacieron, constituyen un elemento religioso y cultural definido, al cual falta sólo para ser enteramente consistente, un mayor intercambio entre sus varios elementos, y una conciencia más viva de sí mismos.

UN PASADO Y UN FUTURO COMUNES

Sería supérfluo hablar del gran pasado de los pueblos que esta vasta comunidad religioso-cultural tiene tras de sí. La gloria de la herencia latina, las tradiciones del período visigótico, el heroísmo de la resistencia a los moros, los lauros de la epopeya de las navegaciones, la grandeza del reinado de Don Manuel, el poderio universal del «santo Rey» Felipe — como lo llamaba Teresa de

Avila —, los méritos del descubrimiento, el talento de Camoens y Calderón, las tristezas de la decadencia en los siglos XVII y XVIII, las horas agrias de la invasión napoleónica, las penumbras de la crisis cultural e institucional que la Revolución Francesa provocó y que se prolonga hasta nuestros días, la gloria de las reacciones tradicionalistas, todo, en fin, forma parte del pasado de los pueblos ibero-americanos, como si fuesen otros tantos capítulos de nuestras historias nacionales.

En general, se sabe de esto. Pero lo que es menos recordado, o que más insistentemente importaría acentuar, es que tener un gran pasado no es sólo una gloria insigne, sino sobre todo un alto deber: lo cual es particularmente cierto cuando ese pasado — y tal es nuestro caso — contiene valores perennes, por mengua de los cuales nosotros, y el mundo entero, estamos pereciendo.

Cuando hablo de «valores perennes», aludo ante todo a la Religión Católica, a todo el fundamento de verdades dogmáticas y morales que ella enseña, a la fecundidad sobrenatural de sus Sacramentos, a los elementos culturales que ella contiene en sí. Mas quiero referirme también a la cultura ibérica, como concretamente nació, de la conjunción de los elementos latino, gótico árabe; fecundada, animada, vivificada por la Iglesia. En cierto sentido, también esto es perenne, no en el sentido de que es inmortal, sino de que no debe morir.

Más fácilmente se entenderá lo que afirmo, si se considera el asunto de que trato, en cuanto se relaciona, no con un grupo de naciones, sino con una persona. Supongamos que un hombre haya sido bautizado, que su infancia, su adolescencia, su juventud transcurran bajo una intensa influencia católica. Siendo esto así, toda la fuerza vivificadora de la Religión habrá ejercido libremente su acción en él, en él habrá concretado sus efectos. Una doctrina universal, creída y vivida por este hombre concreto, realiza en él una obra inconfundible y única, que es su personalidad cristiana. La gracia no destruye la naturaleza, sino que la eleva y santifica. El desarrollo de aquella personalidad fué la realización de todas las potencialidades naturales de aquella alma, con la añadidura de la fuerza vivificante y rectora de la

PLURA UT UNUM

força vivificante e reatrix da graça. Esta obra não foi arbitrária, mas resultou das tendências retas da natureza e da ação santa da graça. E por isto tal homem, não poderia ter sido, dentro das vias retas da natureza e as da graça uma pessoa substancialmente diversa da que chegou a ser. Sem dúvida, os traços secundários de sua personalidade podem ter recebido a marca de circunstâncias mais ou menos fortuitas. E podem ter fixado em sua personalidade algumas notas secundárias que sem isto ela não teria. Mas em essência ha para cada alma uma morada proprio no Ceu, um ideal de perfeição adequado, e um caminho para o alcançar. Seu progresso só pode dar-se nesta linha, rumo a este ideal.

Se pois este homem abandona a pratica da Religião durante alguns anos, sua conversão não poderá ser normalmente um mero retorno a uma virtude em tese, mas também à obra de santificação pessoal que empreendera em si, e deixará interrompida. Cabe-lhe voltar a ser aquella personalidade concreta que foi, e não outra. Pois é aquela que logicamente resulta da correspondencia de sua natureza com a graça. Que muito do accidental tenha morrido na crise e não deva ser restaurado, é obvio. Mas quanto ao essencial, cabe-lhe voltar ao caminho que abandonou. E assim para este homem um retorno ao passado é ao mesmo tempo a coisa mais estulta e mais necessaria. Necessaria quanto aos traços essenciais da realização da virtude cristã nele. Estulta quanto ao mais. Um homem, que volte aos 40 anos à Religião que deixou aos 15, terá de voltar à obra encetada, o que é obvio; sem procurar voltar a ter 15 anos, o que seria estulto.

Ora o caso deste homem hipotético é o do mundo ibérico. Com a crise da civilização cristã do Ocidente, no mundo ibérico massas inteiras apostataron explicita ou veladamente. Ficou interrompida a grande obra em construção, da cultura ibero-católica. Ficou suspenso o desenvolvimento harmonice de nossas ideas, de nossos costumes, de nossas instituições. De nacionais e católicos que eramos, tornamos aos coucos cosmopolitas e pagãos. Daí todos os males

gracia. Esta obra no fué arbitraria, sino que resultó de las tendencias rectas de la naturaleza y de la acción santa de la gracia. Y por esto tal hombre no podría haber sido, dentro de las vias rectas de la naturaleza y de la gracia, una persona diversa de la que llegó a ser. Sin duda, los trozos secundarios de su personalidad pueden haber recibido la impronta de las circunstancias más o menos fortuitas. Y pueden haber fijado en su personalidad algunas notas secundarias, que sin ello no tendría. Pero en esencia hay para cada alma una morada propia en el Cielo, un ideal de perfección adecuado y un camino para alcanzarlo. Su progreso sólo puede darse en esta línea, rumbo a este ideal.

Si, pues, este hombre abandona la práctica de la Religión durante algunos años, su conversión no podrá ser normalmente un mero retorno a una virtud en tesis, sino también a la obra de santificación personal que emprendiera en sí y dejara interrumpida. Cúmplele volver a ser aquella personalidad concreta que fué, y no otra. Puesto que es aquella que lógicamente resulta de la correspondencia de su naturaleza con la gracia. Que mucho de lo accidental haya muerto en la crisis y no deba ser restaurado, es obvio. Pero, en cuanto a lo esencial, cúmplele volver al camino que abandonó. Y, así, para este hombre un retorno al pasado es al mismo tiempo la cosa más estulta y más necesaria. Necesaria en cuanto a los trazos esenciales de la realización de la virtud cristiana en él. Estulta en cuanto a lo demás. Un hombre que vuelve a los cuarenta años a la religión que dejó a los quince, habrá de volver a la obra comenzada, lo cual es obvio; sin procurar volver a tener quince años, lo cual sería estulto.

Pues bien, el caso de este hombre hipotético es el del mundo ibérico. Con la crisis de la civilización cristiana de Occidente, en el mundo ibérico masas enteras apostataron explicita o veladamente. Quedó interrumpida la grande obra en construcción, de la cultura ibero-católica. Quedó en suspenso el desenvolvimiento harmonioso de nuestras ideas, de nuestras costumbres, de nuestras instituciones. De nacionales y católicos que éramos, nos volvimos al poco tiempo cosmopolitas y paganos. De ahí todos los males que sufrimos. Lo que se impone a nosotros no es sólo

de que sufremos. O que se impõe a nos não é apenas retornar à Religião em tese e em abstrato, mas à obra concreta que a Religião ia fazendo entre nós. Em sua essência, e abstração feita do secundario e perecível, essa é nossa grande tarefa, por onde seremos nos mesmos, e realizaremos as disposições da Providencia a nosso respeito.

SANTIDADE DE NOSSA MISSAO

Essa missão não tem um sentido egoistico. Queremos ser nos mesmos, queremos realizar todas as potencialidades do mundo ibérico, para dar gloria a Deus pela magnificencia da obra que realizar em nos, afim de contribuir com toda a riqueza de nossa vida de alma para o grande patrimonio espiritual comum da Igreja, da Cristandade, para fazer luzir aos olhos dos infieis o brilho da civilização cristã, e para aniquilar a ação dos inimigos da Igreja. Em uma palavra, o fim a que devemos visar é a maior gloria de Deus, a ser realizada pela exaltação da Santa Igreja, e humilhação de seus adversarios.

Como se vê, trata-se de uma missão que nada tem de comum com os imperialismos que começaram a nascer com o fim da Idade Média. E que é ainda mais contrario ao imperialismo ideologico comunista, que visa a destruição da Igreja e a exaltação do Reino das Trevas.

VIABILIDADES DE NOSSA MISSAO

Em face das potencias de nosso seculo, que meios temos, de chegar a tal resultado?

Alguns sorrirão. Do que podemos valer, quando o formidável bloco anglo saxão protestante tem a seu serviço o dolar e a libra; o mundo slavo tiranisa um dos maiores imperios da Historia, e de todos os lados se falla de bombas atómicas, de hidrogenio e de cobalto?

Sinceramente, também a nós a pergunta faz sorrir. Pois os que no-la fazem não conhecem a Providencia nem a gra-

retornar a la Religión en tesis y en abstracto, sino a la obra concreta que la Religión estaba haciendo entre nosotros. En su esencia, y abstracción hecha de lo secundario y perecedero, esa es nuestra gran tarea, por la que seremos nosotros mismos, y realizaremos las disposiciones de la Providencia sobre nosotros.

SENTIDO DE NUESTRA MISIÓN

Esta misión no tiene un sentido egoístico. Queremos ser nosotros mismos, queremos realizar todas las potencialidades del mundo ibérico, para dar gloria a Dios por la magnificencia de la obra que realiza en nosotros, a fin de contribuir con toda la riqueza de nuestra vida espiritual para el gran patrimonio cultural común de la Iglesia, de la Cristiandad, para hacer brillar a los ojos de los infieles el resplandor de la civilización cristiana, y para aniquilar la acción de los enemigos de la Iglesia. En una palabra, el fin a que debemos apuntar es la mayor gloria de Dios, que debe ser realizada por la exaltación de la Santa Iglesia y humillación de sus adversarios.

Como se ve, se trata de una misión que nada tiene de común con los imperialismos que comenzaron a nacer con el fin de la Edad Media. Y que es más contrario, todavía, al imperialismo ideológico comunista, que mira a la destrucción de la Iglesia y a la exaltación del Reino de las Tinieblas.

VIABILIDAD DE NUESTRA MISIÓN

Frente a las potencias de nuestro siglo, ¿qué medios tenemos de llegar a tal resultado?

Algunos sonreirán. ¿Qué podemos valer, cuando el formidable bloque anglosajón tiene a su servicio el dólar y la libra; el mundo eslavo tiraniza uno de los mayores imperios de la Historia, y por todas partes se habla de bombas atómicas, de hidrógeno y de cobalto?

Sinceramente, también a nosotros nos hace sonreír la pregunta. Porque los que nos la hacen no conocen la Providencia, ni la

culto de Mamon, têm tudo quanto a materia lhes pode dar. ca: em uma palavra, não conhecem as "horas de Deus". Se não temos a nosso serviço as forças de dominação e destruição do poder material, não está nisto nossa fraqueza. Bastará que nos convertamos de todo o coração, para que sejamos tão poderosos como outrora em Ourique ou nas Navas de Tolosa. Esta é para nos uma certeza profunda, uma confiança inabalável.

Tal afirmação se funda em toda sorte de argumentos. Argumentos religiosos, antes de tudo. Santo Agostinho ensina que Deus pode permitir nesta terra a desdita dos justos e a felicidade dos ímpios, porque lhes fará justiça na outra vida, dando então ao justo o premio, e ao ímpio o castigo que merecem. Mas, acrescenta o Doutor de Hipona, quando se trata de nações, a situação é outra. A nação, enquanto tal, não viverá eternamente. Deus tem de lhe fazer justiça nesta vida. E por isto as nações inteiramente fieis à Igreja — digo inteiramente, e não aproximativamente —, esas nações recebem aqui mesmo a sua paga, ainda que Deus tenha de obrar prodigios para as proteger o defender.

E alem desta razão religiosa, que mencionamos entre outras, haveria razões humanas a considerar. Dolares, bombas, tudo isto é materia, e seu poder não vae alem do ambito proprio da materia. Sabedoria, virtude, recta ordenação de toda as forças intimas de espirito, justa ordenação de todos os atos externos, tudo isto é espirito, força de espirito, reinado do espirito sobre a materia. Pode ser que num momento de grande convulsão o poder da materia pareça igualar ou sobrepujar o do espirito. Mas ao cabo de algum tempo a ordem natural das coisas se reafirma e vence. Um povo que se entregue sem reservas à ação da Igreja, subirá na ordem do espirito a uma tal altura que, cedo ou tarde, ocupará o lugar a que tem direito, à luz do sol.

A Russia, conquistada pelo cisma e depois pelo comunismo, os anglo-saxões que se deram à heresia e depois ao culto de Mamon, têm tudo quanto à materia lhes pode dar

gracia: en una palabra, no conocen las «horas de Dios». Si no tenemos a nuestro servicio las fuerzas de dominación y destrucción del poder material, no está en ello nuestra debilidad. Bastará que nos convirtamos de todo corazón, para que seamos tan poderosos como otrora en Ourique o en las Navas de Tolosa. Esta es para nosotros una certeza profunda, una confianza incommovible.

Tal afirmación se funda en toda suerte de argumentos. Argumentos religiosos, ante todo. San Agustín enseña que Dios puede permitir en este mundo la desgracia de los justos y la felicidad de los ímpios, porque les hará justicia en la otra vida, dando entonces el premio al justo y al ímpio el castigo que merece. Pero, añade el Doctor de Hipona, cuando se trata de naciones, la situación es otra. La nación, en cuanto tal, no vivirá eternamente. Dios ha de hacerle justicia en esta vida. Y por eso las naciones enteramente fieles a la Iglesia — digo enteramente, y no aproximativamente — esas naciones reciben aquí mismo su paga, aunque Dios tenga que obrar prodigios para protegerlas y defenderlas.

Y aparte de esta razón religiosa, que mencionamos entre otras, habría razones humanas que considerar. Dólares, bombas, todo esto es materia, y su poder no vale fuera del ámbito propio de la materia. Sabiduría, virtud, recta ordenación de todas las fuerzas íntimas del espíritu, justa ordenación de todos los actos externos, todo eso es espíritu, fuerza espiritual, reinado del espíritu sobre la materia. Puede ser que en un momento de gran convulsión el poder de la materia parezca igualar o sobrepujar al del espíritu. Pero, al cabo de algún tiempo, el orden natural de las cosas se reafirma y vence. Un pueblo que se entregue sin reservas a la acción de la Iglesia, subirá en el orden del espíritu a una tal altura que, pronto o tarde, ocupará el lugar a que tiene derecho, bajo la luz del sol.

Rusia, conquistada por el cisma y después por el comunismo, los anglosajones que se entregaron a la herejía y después al culto de Mammón, tienen todo cuanto la materia puede darles. Comparados con ellos, cuán flacos parecemos nosotros, los ibéricos o ibero-americanos.

Em confronto com eles, quanto parecemos fracos nos outros, ibéricos, ou ibero-americanos.

A causa disto não está no fato de sermos católicos, mas de não o sermos bastante. A solução para nos não está em imita-los, mas em voltar ao nosso primitivo fervor. É este o grande problema.

Considerado o assunto a esta luz, nossa propria insciencia material abre para nós um grande porvir. Não temos, é certo, as cidades ciclopicas, as industrias-monstro, os bancos polvo. Em compensação, pudemos conservar por isto mesmo muitos de nossos habitos, muito de nossa propria personalidade. Nossos inumeros recursos naturais não foram consumidos no ritmo de uma economia desviada em boa parte da reta ordem. Neste mundo em liquidação, olhamos com confiança para o dia de amanhã. Guardamos nossas grandes tradições, conservamos nossos inumeros recursos, sobretudo conservamos nossa Fé. Tudo isto nos assegurará um lugar de escol num mundo novo, se nos entregarmos sem reserva à ação da Igreja.

“CRISTIANDAD”

Levar a esta entrega noss as nações já católicas, afervorar os católicos, eis a grande missão do momento.

É o que em “Catolicismo” procuramos fazer. É o que faz em suas paginas, tão ricas em ortodoxia, em cultura, em bom gosto, a admiravel “Cristiandad”.

Revistas irmãs, trabalhando em povos irmãos, para a Mãe comun: eis o que são “Cristiandad” e “Catolicismo”, um para com o outro. E eis a razão pela qual pedimos ao Coração Imaculado de Maria que abra para CRISTIANDAD, neste decimo ano de sua existencia, que coincide com o do Centenario da Imaculada Conceição, todos os tesouros do Sagrado Coração de Jesus. Pois é esta a fonte onde uns e outros esperamos encontrar forças para trabalhar pela realisação deste grande destino historico de nossas nações, que Deus tanto ama.

La causa de ello no está en el hecho de ser nosotros católicos, sino de no serlo bastante. La solución para nosotros no está en imitarles a ellos, sino en volver a nuestro primitivo fervor. Es éste el gran problema.

Considerando el asunto bajo esta luz, nuestra propia impotencia material abre para nosotros un gran porvenir. No tenemos, es verdad las ciudades ciclópeas, las industrias-monstruo, los bancos polvo. En compensación, podemos conservar por eso mismo muchos de nuestros hábitos, mucho de nuestra propia personalidad. Nuestros innumerables recursos naturales no han sido consumidos en el ritmo de una economía desviada en buena parte del recto orden. En este mundo en liquidación, miramos con fiadamente hacia el mañana. Conservamos nuestras grandes tradiciones, conservamos nuestros innumerables recursos, sobre todo, conservamos nuestra Fe. Todo esto nos asegurará un lugar de elección en un mundo nuevo, si nos entregamos sin reserva a la acción de la Iglesia.

«CRISTIANDAD»

Llevar a esta entrega a nuestras naciones católicas, enfervorizar a los católicos, he aquí nuestra gran misión.

Es lo que en CATOLICISMO procuramos hacer. Es lo que hace en sus páginas, tan ricas en ortodoxia, en cultura, en buen gusto, la admirable CRISTIANDAD.

Revistas hermanas, que trabajan en pueblos hermanos, para una Madre común: hé ahí lo que son CRISTIANDAD y CATOLICISMO, una para la otra. Y he ahí la razón por la cual pedimos al Corazón Inmaculado de María que abra para CRISTIANDAD, en este décimo año de su existencia, que coincide con el del Centenario de la Inmaculada Concepción, todos los tesoros del Sagrado Corazón de Jesús. Pues, ésta es la fuente donde unos y otros esperamos encontrar fuerzas para trabajar por la realización de este gran destino histórico de nuestras naciones, que Dios tanto ama.

Hommage à CRISTIANDAD à sa vaillante équipe,
ainsi qu'à toute l'Espagne,
en ce 10^e anniversaire de
CRISTIANDAD



La grande Revue espagnole CRISTIANDAD célèbre son dixième anniversaire de fondation. Il m'est particulièrement agréable de lui rendre hommage. L'amitié fervente qui m'unit à la belle Revue espagnole et à son éminent Directeur, M. Fernando Serrano, date de décembre 1947. En compagnie de mon frère, le R. P. Ludger Brien, S. J. (aujourd'hui Directeur du Secrétariat National des Congrès Mariales au Canada), je m'étais rendu à Barcelone au Congrès Marial International des Congrégations Mariales.

Nous avons été frappés par la parfaite organisation du Congrès, par la franche et chaude sympathie de la population espagnole. J'ai noué là des amitiés qui ne sont pas de celles qui passent. Depuis lors, Barcelone a présenté au monde le grandiose Congrès Eucharistique International dont Son Eminence le Cardinal Tedeschini, Légat du Pape, a pu dire que de telles assises triomphales ne pourraient être dépassées.

Quelques souvenirs intimes me relient encore à Barcelone, dont le merveilleux Sanctuaire de Notre-Dame de Montserrat, Souvent, j'ai pensé à la fameuse veillée d'armes d'Ignace de Loyola en ce lieu béni. Au moment de mon mariage, le 27 avril 1943, j'ignorais que la fête de la Vierge de

Montserrat se célébrait précisément le 27 avril. J'y vois une grande délicatesse de Notre Dame.

Peu de jours avant la Proclamation du Dogme de l'Assomption, en 1950, S. S. le Pape Pie XII accordait une audience à tous les Evêques qui s'étaient rendus à Rome pour cet extraordinaire événement. Quelques privilégiés dont j'étais, s'étaient joints à l'Episcopat de tous les pays, et le Souverain Pontife, après avoir parlé aux Evêques, allait s'entretenir brièvement avec eux. L'audience avait lieu dans Saint-Pierre de Rome, remplie à capacité. Or, à quelques pas de nous, un groupe d'Espagnols priait le Saint-Père de bénir une magnifique statue de la Vierge de Montserrat. La célèbre Madone pour laquelle j'éprouve un tendre amour m'accueillait donc dans la Cité du Vatican, pour mon troisième séjour à Rome.

Un nouveau lien m'unira désormais à l'Espagne, en la personne Auguste de Son Excellence Révérendissime Mgr. Ildebrando Antoniutti, Nonce en Espagne. Avant Sa promotion en Espagne, Mgr. Antoniutti était Délégué Apostolique au Canada, et jamais le Centre Marial Canadien, aujourd'hui renommé dans tout l'univers catholique, n'oubliera les bontés de l'ancien Représentant du Saint-Père en notre pays. A tant de reprises, Mgr. Antoniutti avait manifesté son attachement à notre Oeuvre mariale internationale, et l'une de ses toutes dernières visites au Canada, si ce n'est la dernière, a été au Centre Marial Canadien. Le brillant Délégué Apostolique au Canada nous avait alors redit tout l'intérêt que le Souverain Pontife portait à notre Oeuvre mondiale, qu'Il a d'ailleurs favorisée si souvent.

Nous savions bien toute l'affection de Mgr. Antoniutti pour votre grande nation espagnole. De plus en plus, notre

Homenaje a CRISTIANDAD, a su esforzado equipo,
así como a toda España,
en este 10.^o aniversario de CRISTIANDAD

La gran revista española CRISTIANDAD celebra el décimo aniversario de su fundación. Es para mí especialmente grato tributarle homenaje. La amistad ferviente que me une a la hermosa Revista española y a su eminente Director, señor Fernando Serrano, data del mes de diciembre de 1947. Había acudido, en compañía de mi hermano, el R. P. Lutgerio Brien, S. J. (actual Director del Secretariado Nacional de las Congregaciones Marianas de Canadá), a Barcelona, para asistir al Congreso Mariano Internacional de las Congregaciones Marianas.

Estábamos impresionados por la perfecta organización del Congreso, por la franca y cálida simpatía de la población española. Allí trabé amistades de las que perduran. Desde entonces, Barcelona ha ofrecido al mundo el grandioso Congreso Eucarístico Internacional, del que Su Eminencia el Cardenal Tedeschini ha podido decir que actos triunfales como aquél no pueden ser sobrepasados.

Algunos recuerdos íntimos me unen además a Barcelona y al maravilloso Santuario de Nuestra Señora de Montserrat. Con frecuencia, me ha ocurrido pensar en la famosa vela de armas de Ignacio de Loyola en aquel bendito lugar. Cuando contraí matrimonio, el 27 de abril de 1943, no sabía que la fiesta de Nuestra Señora de Montserrat se celebra precisamente el 27 de abril. Ahora, veo en ello una gran delicadeza de Nuestra Señora.

Pocos días antes de la Proclamación del Dogma de la Asunción, en 1950, S. S. el Papa concedía una audiencia a todos los Obispos que habían acudido a Roma para aquel extraordinario acontecimiento. Algunos privilegiados, entre los que me contaba yo, se habían añadido al Episcopado de todos los países, y el Soberano Pontífice, después de haber hablado a los Obispos, iba a dirigirse brevemente a ellos. La Audiencia tenía lugar en San Pedro de Roma, lleno hasta no poder más. Pues bien, a pocos pasos de nosotros, un grupo de españoles rogó al Padre Santo que bendijera una magnífica estatua de la Virgen de Montserrat. La célebre Madona por la que yo siento un tierno amor me acogía, pues, en la Ciudad del Vaticano, en mi tercera estancia en Roma.

Un nuevo vínculo me unirá ahora a España, en la persona de Mons. Ildebrando Antoniutti, Nuncio en España. Antes de ser promovido a esta dignidad, Mons. Antoniutti era Delegado Apostólico en Canadá, y nunca el *Centre Marial Canadien*, conocido hoy en todo el universo católico, olvidará las bondades del que fué representante del Papa en nuestro país. En muchísimas ocasiones, Mons. Antoniutti había manifestado su adhesión a nuestra Obra Mariana Internacional, y una de sus últimas visitas de su estancia en el Canadá, si no la última, la hizo al Centro Mariano Canadiense. El brillante Delegado Apostólico en Canadá nos había repetido entonces el gran interés que tiene el Soberano Pontífice por nuestra Obra mundial, que por lo demás ha favorecido tan a menudo.

Conocíamos bien el afecto de Mons. Antoniutti por vuestra gran nación española. Nuestra Revista internacional MARIE piensa conceder al mundo español un lugar cada vez más importante en sus páginas. Y nuestro gran número especial de mayo-junio 1954 (el cuarto del Año Mariano) estará dedicado totalmente a NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, tan venerada entre todas las poblaciones españolas del globo.

Sentiría dejar de decir por qué CRISTIANDAD me gusta particularmente: por su perfecta unión a la Sede de Pedro. Como nuestra Revista internacional MARIE, CRISTIANDAD se impone el deber de hacer que se conozca y se ame más y más al Papa. *Es una señal que no engaña.* El principal de los objetivos de la gran Revista española es extender el Reino de Cristo. El importante equipo de CRISTIANDAD sabe muy bien que no se llega a Cristo sino por María, y que el dulce Reinado de Jesucristo, no llegará sino por el Reinado de María. Por lo mismo es bien característica la parte que CRISTIANDAD dedica a Nuestra Señora.

Hacemos, pues, nuestros más cordiales votos por esta magnífica Revista, y ofrendamos nuestro creciente afecto a España.

¡Viva España católica y mariana! ¡Viva CRISTIANDAD!

Director Roger Brien, S. G. F.

de la Academia canadiense-francesa
de la Academia Pontificia de la Inmaculada Concepción, Roma
Presidente del Centro Marial Canadien
Director de la Revista internacional «MARIE»

Revue internationale *Marie* entend accorder au monde espagnol une place importante en ses pages. Et notre grand No. spécial de mai-juin 1954 (le quatrième de l'Année Mariale) sera entièrement consacré à Notre-Dame de Guadalupe, si illustre parmi toutes les populations espagnoles du globe.

Je m'en voudrais de ne point dire pourquoi CRISTIANDAD me plaît: c'est par sa parfaite unité au Siège de Pierre. Comme notre Revue internationale *Marie*, CRISTIANDAD se fait un devoir de faire mieux connaître et mieux aimer le Pape. *C'est un signe qui ne trompe point.* Le but premier de la grande Revue espagnole est d'étendre le Règne du Christ. La remarquable équipe de CRISTIANDAD sait bien

qu'on n'arrive au Christ que par Marie, et que le doux Règne du Christ n'arrivera que par le Règne de Marie. Aussi est-elle bien caractéristique la part que CRISTIANDAD fait à Notre Dame.

Nous offrons donc nos vœux les plus cordiaux à cette magnifique Revue, et toute notre croissante affection à l'Espagne.

Vive l'Espagne catholique et mariale! Vive CRISTIANDAD!

ROGER BRIEN, S. G. G.

de l'Académie canadienne-française,
de l'Académie Pontificale de l'Immaculée Conception, Romo
Président du Centre Marial Canadien
Directeur de la Revue Internationale «MARIE»

MÉXICO

«Ad multos annos»

Villa de Santiago, N. L.

Febrero 27 de 1954.

M. I. Sr. Director de CRISTIANDAD, Barcelona, España

Atendiendo a su solicitud, me apresuro a enviar una humildísima opinión sobre la ingente labor de vuestra queridísima revista y para nosotros no menos estimada, esperando que sea útil en alguna forma.

Hace diez años que CRISTIANDAD se lanzaba a la vida periodística con un empeño noble: el contribuir a la difusión y defensa de la doctrina divina de Jesús. Hasta el otro lado del Atlántico llegaron los ecos de la voz gigantesca de ese conjunto de magníficos escritores y más magníficos y admirables cristianos todavía.

¡Quién podrá valorar la magnitud de la tarea! Sólo Dios, que está sobre las contingencias humanas, puede medir el alcance de la insigne empresa. Pero es verdad que la doctrina que CRISTIANDAD sustenta ha dejado indelebles huellas en la conciencia de la cristiandad de nuestros días, porque ha sido como una clarinada que intenta despertar el

sentido de nuestra responsabilidad en la urgencia de la hora presente.

Por eso, al congratularnos con ella, al felicitar a los que le dan vida con tesón incansable, nos congratulamos y felicitamos a nosotros mismos, que somos evangelizadores por elección de la divina palabra, que somos misioneros de la verdad, que llevamos sobre nuestros hombros la altísima dignidad del sacerdocio, porque, dondequiera que se levante una voz más como heraldo del Evangelio, allí estamos todos los cristianos en orden de batalla pugnando por la dilatación del reinado de Cristo, que es reinado de Justicia, de Amor y de Paz.

Imploramos del Cielo, en nuestras humildes plegarias, que siga iluminando a sus dirigentes, que derrame la sabiduría el Paráclito Divino en todos cuantos en ella colaboran para que sigan difundiendo por el mundo ese mensaje de verdad y de amor, conglutinando así a la gran familia cristiana en un solo y ardiente ideal: vivir la vida de Jesús.

«Ad Multos Annos».

En espera de sus apreciables letras, me despido con un ferviente saludo.

Afectísimo en Cristo Nuestro Señor.

AGUSTÍN FLORES, Pbro.



«CRISTIANDAD», va celebrar son dixième anniversaire. La Direction a le droit d'en être fière!

Les collaborateurs, ont également le droit d'être satisfaits!

Les lecteurs, eux, ont apprécié cette Revue, aux sujets variés (Philosophie, Théologie, Histoire) mais traités de main de maître et dont les efforts restent toujours orientés vers un seul et unique but: la diffusion de la vérité. Certes, nous le savons.

La «Philosophia Perennis» nous le dit: «Bonum est sui diffusivum».

Mais, est-ce suffisant, qu'une chose soit vraie, pour qu'elle soit reconnue automatiquement comme telle par tous? L'affirmer serait erroné.

Si Descartes a pu parler de la chiquenaude de Dieu, ne nous est-il pas permis, à nous, créatures de ce même Dieu, de pousser un peu à la roue du char de la vérité? Oui, bien sûr!

Dans son incomparable ouvrage «Historia de los Heterodoxos Españoles» Menéndez y Pelayo, à l'esprit si clair, si net, n'a-t-il pas affirmé que «l'erreur est accident de l'esprit humain»?

Mais alors, un accident, quand il est prévu, il existe un devoir impérieux de prendre les devants, de prendre les précautions nécessaires afin de l'éviter!

«CRISTIANDAD» s'est proposé ce but magnifique: diffuser la Vérité tout en sauvegardant l'orthodoxie. Surtout ce dernier point, car il est évident qu'il ne peut pas y avoir de vérité hors de cette orthodoxie chrétienne, catholique.

La Révélation s'est éteinte avec la mort du dernier apôtre. Les Pères de l'Eglise se sont penchés sur ce trésor inestimable. Ils nous ont donné le véritable sens de cette Révélation. Les Théologiens, eux, ont défendu et fait progresser, pourquoi pas, les Dogmes.

Aujourd'hui, tout comme au temps des Pères de l'Eglise, tout comme au temps des grands Théologiens de Trente, la Vérité doit être non seulement exposée mais encore défendue.

Nous avons le Magistère vivant de l'Eglise, nous avons les enseignements, les directives des Souverains Pontifes. Le devoir impérieux, le devoir primordial de la Presse catholique est de s'en tenir, on ne le répétera jamais assez, aux directives des Souverains Pontifes.

«CRISTIANDAD», a le droit d'être fière!

Elle a entrepris le bon combat, voilà dix ans déjà, et elle le continue.

Ces deux premiers lustres de son existence sont une garantie pour son avenir.

Que peut-on lui souhaiter de mieux?

P. CHAUVET

Paroisse de St. Germain des Prés
Paris



To the Review **CRISTIANDAD**
on the occasion
of its Tenth Anniversary
from the President, Executive
and members of the lay
Catholic organisation
«*María Duce*» in Ireland

It is a great pleasure and an occasion of joy to have this opportunity of sending a message of congratulation and goodwill to the governors, directors and collaborators of the Review **CRISTIANDAD** on this happy occasion.

When, almost four years ago, we received our first copies of **CRISTIANDAD** we were overjoyed at the identity of aim and opinion, of purpose and method, between our two organisations. Later when some of our members while visiting Spain were welcomed by the representatives of **CRISTIANDAD**, these feelings were confirmed and a firm friendship was established between us.

That which most pleases us concerning your review — apart altogether from the excellent format, illustration and presentation — is the way in which you hold fast to the See of Peter. You listen eagerly to the voice of the Holy Father, you republish his words in the Spanish language, you study them closely and you apply them, in ex-

cellent articles, to the problems of the modern world for the guidance of your people. From this basis also, you are enabled to examine critically the political movements of the day and one of the most valuable sections of the review is the constructive appreciation of the political situation under the heading *Leyendo y brujuleando*, *De la quincena política* or *Crónica política del mes*.

The object of **CRISTIANDAD** is to promote the Social Reign of Christ the King through devotion to the Sacred Hearts of Jesus and Mary. Thus your work is both an example and an encouragement to us in *María Duce* for does not our motto reflect the very same ideals — *Regnet Christus per Mariam* —. May it please God through the mediation of Our Blessed Lady to prosper your magnificent work and to bless and protect those who are engaged therein. The world indeed needs many more men like the Catholics of Spain.

In return we beg you to pray for Ireland, where Christ the King is not publicly honoured as He should be, where His Mystical Body, The Catholic Church, is not accorded Her proper place in the Constitution of the State and where the hold of the people on the Faith is being steadily weakened by the insidious attacks of the forces of organised naturalism.

Viva Cristo Rey! Viva España!

For and on behalf of the Executive and members of *María Duce*,

THOMAS J. AGAR
President



A la Revista **CRISTIANDAD**
con ocasión
de su décimo aniversario,
del Presidente, Comité ejecutivo
y miembros de la organización
de seglares católicos
«*María Duce*», de Irlanda

Es para nosotros un gran placer y una ocasión de alegría tener la oportunidad de enviar un mensaje de felicitación y benevolencia a los promotores, dirigentes y colaboradores de la Revista **CRISTIANDAD** en esta venturosa ocasión.

Cuando, hará cosa de cuatro años, nos llegaron los primeros ejemplares de **CRISTIANDAD** nos causó gran satisfacción el comprobar la identidad de metas y opiniones, de fines y métodos, de nuestras dos organizaciones. Posteriormente, cuando algunos de nuestros miembros, que visitaron España, fueron cordialmente acogidos por los redactores de **CRISTIANDAD**, tales sentimientos se vieron confirmados y se inició entre nosotros una sólida amistad.

Lo que más nos gusta de vuestra revista — aparte desde luego de su excelente formato, ilustración y presentación — es la manera cómo practicáis la fidelidad incondicional a la Santa Sede. Escucháis ávidamente la voz del Papa, publicáis sus documentos en

lengua española, los estudiáis sin cesar y los aplicáis, en excelentes artículos, a los problemas del mundo moderno para orientación de vuestro pueblo. Desde esta base, asimismo, os capacitáis para examinar críticamente los movimientos políticos actuales y una de las más valiosas secciones de vuestra revista es el constructivo análisis de la situación política que se hace desde la sección *Leyendo y brujuleando*, *De la quincena política*, o bien *Crónica política del mes*.

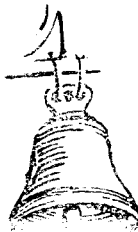
El objetivo de **CRISTIANDAD** es promover el Reinado Social de Jesucristo por la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y María. Con ello vuestra labor es un ejemplo y estímulo para nosotros en *María Duce*, pues, no son sino exactamente estos mismos ideales los que refleja nuestro lema — *Regnet Christus per Mariam* —. Plegue a Dios por la mediación de Nuestra Santísima Señora hacer que prospere vuestra magnífica obra y que El bendiga y proteja a los que en ella están empeñados. Verdaderamente, el mundo está necesitado de muchos hombres como los católicos de España.

Por nuestra parte, os rogamos que oréis por Irlanda, donde Cristo Rey no es honrado públicamente como debería serlo, donde a Su Cuerpo Místico, la Iglesia Católica, no le es concedido el lugar que se le debe en la Constitución del Estado y donde la conservación del pueblo en la Fe se ve debilitada continuamente por los insidiosos ataques de las fuerzas del naturalismo organizado.

¡*Viva Cristo Rey!* ¡*Viva España!*!

En representación del Comité ejecutivo y miembro de **MARIA DUCE**,

Firmado: Thomas J. Agar
Presidente





23 de febrero de 1954.

Sr. Fernando Serrano, Director de CRISTIANDAD, Barcelona

Distinguido señor:

No puedo desechar su invitación de aportar mis impresiones sobre CRISTIANDAD para el número jubilar de su décimo aniversario. Y como mi autoridad es bien débil, supliré esas deficiencias con la espontaneidad y sinceridad de mi sentir.

Una de las cosas que más alto mantiene en mi interior el crédito de CRISTIANDAD, es la simple constatación, de que, desde que empecé a leer sus números fundacionales hasta estos jubilaes de su décimo aniversario, no me ha desilusionado ni cansado nunca. Y esto, a pesar de las pequeñas deficiencias, inevitables en toda obra humana. Pues creo yo que la trayectoria vital de una Revista, como la de los hombres que la sustentan, no es una línea recta ascendente, sino una línea quebrada. Tiene que tener sus "tibiezas" y sus "caídas".

Pero lo que yo admiro y aprecio en CRISTIANDAD no es esa ejecución material relativamente perfecta o perfectible de cada uno de sus 240 números, sino su ideal, su postura religioso-intelectual y la voluntad recia y firme de sus hombres de servir esos ideales y mantener esa su postura. El no ser una "caña" víctima de los vientos tan contradictorios y versátiles de esta nuestra coyuntura histórica. El ver claro y hondo en esta historia tan enturbiada de los últimos cien años. El adoptar y mantener, sin respeto humano alguno, ante el mundo intelectual, cuando menos frío y apático, una *acción apostólica* entusiasta.

CRISTIANDAD es una Revista auténtica del Reino de Cristo real e histórico, dinámico y dramático, con el dinamismo

y dramatismo que adopta la "vida" al expandirse y desarrollarse en un medio totalmente adverso. CRISTIANDAD historia esa vida en expansión y en drama de la Iglesia de Cristo. Esa Iglesia a la que la palabra creadora de su divino Fundador hizo emerger a la Historia como una "roca", con fibras de eternidad, en un mar de odios perennemente tempestuoso e infernalmente agresivo.

Por eso muchos de los artículos de CRISTIANDAD tienen la marcialidad de unos Partes de Guerra; y su sección fija: "Leyendo y brujuleando" es auscultadora, reservada e intrigante como un perfecto Servicio de Inteligencia.

Pero CRISTIANDAD es sobre todo una Teología de la Historia contemporánea, esa Teología impresionante y fecunda de los capítulos 5, 7-9, 14-17 del cuarto Evangelio y del Libro del Destino Cósmico, el Apocalipsis. Para CRISTIANDAD, como para San Juan (Apóstol del Corazón de Jesús, de quien también CRISTIANDAD se profesa Apóstol), todos los hechos históricos tienen un significado espiritual. Y los sillares del mundo espiritual son también esos átomos simplicísimos, hidrogénicos, bivalentes: Luz-Tinieblas, Verdad-Mentira, Vida-Muerte, Cordero-Lobo, Jerusalén-Babilonia, Ángel-Bestia. Ellos polarizan toda la Historia. Y más en nuestros tiempos, en que las posiciones intermedias, la "tierra de nadie", han sido proscriptas.

Todos estos altos ideales imponen siempre a CRISTIANDAD una tarea apostólica impropia. Y para el presente y futuro inmediato CRISTIANDAD tiene dos consignas urgentes. Como hija ferviente de la Iglesia, CRISTIANDAD tiene que obedecer al Papa, que manda redoblar la vigilancia "sobre los Poderes oscuros que siempre están activos en la Historia" (Pío XII, 13-IX-1952). CRISTIANDAD tiene que presentar la batalla al Naturalismo, que "engendra en nosotros el olvido de que la *acción* del Demonio en el mundo, la *acción* de un cierto poder sobrehumano perverso y enemigo de Dios, inspira y favorece las actividades de los hombres en contra de la Iglesia y de la Verdad" (J. Bta. Janssens, 30-IX-1953).

Eso es lo que CRISTIANDAD me ha hecho sentir siempre de sí misma.

Sin más por hoy y reiterándole mis saludos y servicios, queda de usted afmo. a. y s. s.,

THOMAS LÁUTICO GARC, S. J.
Heythrop College, Chipping Norton, Oxon

Viene de la pdg. 122

DE LA «COPIANDAD» A LA «SEPARATA»

"Es la hora de que todos los buenos, todos los que se preocupan de los destinos del mundo, se unan y aprieten sus filas..."

"Como aceptamos un día, hoy ya lejano, la pesada cruz del pontificado porque así Dios lo quiso, así ahora Nos sometemos al arduo deber de ser, en cuanto lo permiten nuestras débiles fuerzas, heraldo de un mundo mejor cual Dios lo quiere..."

Vemos, pues, la importancia que tiene para nosotros toda comunicación de este "heraldo de un mundo mejor cual Dios lo quiere". Con qué interés debemos atender a todas sus llamadas. Cómo debemos apreciar sus instrucciones y consejos. Guardarlos, releerlos, propagarlos y actualizarlos debe ser nuestra primera cooperación a su llamamiento.

De aquí la suma utilidad de nuestros volúmenes "Documentos Pontificios", que, como hemos dicho antes, surgieron espontáneamente de nuestra sección de documentos.

Y aun, para terminar, queremos fijarnos en un párrafo de la alocución de Pío XII que citábamos, en que dice:

"No es éste el momento de discutir, de buscar nuevos principios, de señalar nuevas metas y objetivos. Unos y

otros, ya conocidos y determinados en su esencia, porque han sido enseñados por Cristo, aclarados por la elaboración secular de la Iglesia y adaptados a las circunstancias de hoy por los últimos Sumos Pontífices, esperan sólo una cosa: su realización concreta."

¿No confirma tal afirmación la posición que adoptamos de recoger y servir la fuerza incomparable de la Iglesia que llamamos Tradición Católica, como hemos dicho al principio de estas notas?

Y es esto, en definitiva, a lo que concretamente nos estimula el mismo Papa al decirnos por medio de su Secretario de Estado, refiriéndose al tomo de CRISTIANDAD del año 1951:

"Este volumen, lleno de serios e interesantes trabajos, es el fruto de una labor constante y abnegada, llevada a cabo con elevado espíritu para difundir en la sociedad el sentido cristiano de la vida, mediante el conocimiento de la doctrina evangélica y de las enseñanzas del Vicario de Cristo" (2).

MINOVES-GARCÍA DIE

(2) Carta al Director de CRISTIANDAD, del 19 de febrero de 1953.

LA «TESIS» Y LA «HIPÓTESIS»

En el curso de la historia, la Iglesia, frente al error y el mal, ha mantenido la misma actitud: Negación incondicional de todo lo que es religiosamente falso o moralmente malo; tolerancia condicionada a más altos y prevalentes motivos.

Esta actitud firme, inmutable, al aplicarse al "liberalismo" en el siglo pasado, dió lugar a la conocida distinción entre la *tesis* y la *hipótesis*, que formuló por primera vez la "Civiltà Cattolica" con ocasión del Congreso Católico de Malinas de 1863 y que posteriormente ha sido adoptada por el común de los escritores católicos, para enunciar con frase nueva la antigua doctrina.

León XIII, en su magisterio y especialmente en la Encíclica "Libertas", declaró y aplicó esta doctrina en el ámbito de la sociedad-Estado. Nuestro Pontífice reinante, anticipándose a las corrientes y exigencias del mundo actual, ha dado un paso más, aplicándola al orden supranacional. La enseñanza de ambos Pontífices es una misma. Sólo varía el campo de sus aplicaciones: en León XIII, la sociedad civil encuadrada en Estados soberanos; en Pío XII, la naciente comunidad jurídica supranacional, "la comunidad superior de los hombres, querida por el Creador y radicada en la unidad de su origen, de su naturaleza y de su fin".

Esta unión internacional plantea un problema: la práctica convivencia de las comunidades católicas con las no católicas en la superior comunidad de los pueblos. Y el Sumo Pontífice se enfrenta con él en su discurso del 6 de diciembre último al V Congreso Nacional de la Unión de Juristas Católicos Italianos.

Por lo que respecta a los intereses religiosos y morales, distingue claramente dos cuestiones:

Una, de principio, "que concierne a la verdad *objetiva* y a la obligación de la conciencia hacia aquello que es *objetivamente* verdadero y bueno".

Otra, de *conducta*, que "atañe a la *efectiva relación* de la comunidad de los pueblos con cada uno de los Estados soberanos y de éstos con dicha comunidad en las materias de religión y de moral".

La primera cuestión, como "de principio", cae de lleno en la *tesis*. Por ello, dice el Papa, difícilmente puede ser objeto de discusión y de regulación entre cada uno de los Estados y la Comunidad, especialmente en el caso de pluralidad de confesiones religiosas dentro de ésta.

La segunda cuestión, como "de conducta", se desdobra ya en *tesis* e *hipótesis*.

LA «TESIS»

El Pontífice la anuncia así:

"Ante todo es preciso afirmar claramente que ninguna autoridad humana, ningún Estado, ninguna comunidad de Estados, cualquiera que sea su carácter religioso, puede dar un mandato o una positiva autorización de enseñar o de hacer lo que sea contrario a la verdad religiosa o al bien moral. Un mandato o una autorización de esta clase no tendría fuerza obligatoria y se haría ineficaz."

Y, acto seguido, da el Papa la razón, el por qué de la *tesis*:

"Ninguna autoridad podría darlos, porque es contra natura obligar al espíritu y a la voluntad del hombre al error y al mal, o a considerar al uno y al

otro como indiferentes. Ni siquiera Dios podría dar un mandato positivo o una positiva autorización de esta clase, porque estaría en contradicción con su absoluta veracidad y santidad."

LA «HIPÓTESIS»

La enuncia el Papa como "otra cuestión *esencialmente diversa*". No se refiere ya al "derecho", sino a la "permisión de hecho". La cuestión es ésta:

"Si en una comunidad de Estados puede, al menos en determinadas circunstancias, establecerse la norma de que el libre ejercicio de una creencia y de una práctica religiosa moral, que tenga valor en uno de los Estados-miembros, no se impida en todo el territorio de la comunidad por medio de leyes o providencias estatales coercitivas. En otros términos, se pregunta si el "no impedir", o sea el tolerar, está permitido en tales circunstancias y, por ende, si la represión positiva no es siempre un deber."

Para resolver esta cuestión, se apoya el Papa en dos razones:

EL EJEMPLO DE DIOS

"... el error y el pecado se encuentran en el mundo en amplia medida. Dios los reprueba y, sin embargo, permite que existan. Por tanto, la afirmación: el extravío religioso y moral debe ser siempre impedido en cuanto sea posible, porque su tolerancia es en sí misma inmoral, no puede valer absoluta e incondicionalmente."

LA AUSENCIA DE UN PRECEPTO POSITIVO

"Dios no ha dado siquiera a la autoridad humana un precepto de tal clase tan absoluto y universal, ni en el campo de la fe ni en el de la moral. No conocen un tal precepto ni la común convicción de los hombres, ni la conciencia cristiana, ni las fuentes de la revelación, ni la práctica de la Iglesia." (Omitiendo otros textos, cita el Papa la advertencia de Cristo en la parábola de la cizaña.)

Y de ambas razones, deduce esta conclusión:

"El deber de reprimir las desviaciones morales y religiosas no puede, por tanto, ser una última norma



de acción. *Tal deber ha de estar subordinado a más altas y generales normas, que en algunas circunstancias permiten, más aún muestran como el mejor camino no impedir el error para promover un bien mayor.*"

Pero, ¿cuál es, entonces, esta última norma de acción, más alta y general, a la que debe subordinarse el deber de reprimir?

EL «BONUM COMMUNE», ÚLTIMA NORMA EN LA HIPÓTESIS

"En tan singulares casos — dice Pío XII — la postura de la Iglesia está determinada por la tutela y la consideración del "bonum commune", del bien común de la Iglesia y del Estado, en cada uno de los Estados, de una parte; y de otra, por el "bonum commune" de la Iglesia universal, del reino de Dios sobre todo el mundo."

LA «TESIS» Y LA «HIPOTESIS»

Su clara distinción queda perfectamente fijada en estos dos principios que, a modo de conclusión, formula el Pontífice:

TESIS

"Primero: Lo que no responde a la verdad y a la norma moral no tiene objetivamente derecho alguno ni a la existencia, ni a la propaganda, ni a la acción.

Sobre este punto no ha existido nunca y no existe para la Iglesia ninguna vacilación, ningún pacto, ni en la teoría ni en la práctica. Su postura no ha cambiado en el curso de la historia, ni puede cambiar cuando y dondequiera que, en las formas más variadas, se la coloca frente a la alternativa: o el incienso a los ídolos, o la sangre por Cristo..."

HIPÓTESIS

"Segundo: El no impedir (lo que no responde a la verdad y a la norma moral) por medio de leyes estatales y de disposiciones coercitivas puede, sin embargo, estar justificado en interés de un bien superior y más vasto.

La Iglesia — ya desde antiguo, por miramiento a aquellos que con buena conciencia (si bien errónea, pero invencible) son de diversa opinión — se ha visto obligada a obrar y ha obrado según esta tolerancia luego que, bajo Constantino el Grande y los otros emperadores cristianos, se hizo Iglesia de Estado, siempre en razón de más altos y prevalentes motivos; así hace hoy y en lo futuro se encontrará frente a la misma necesidad."

Idéntica doctrina que la sentada por León XIII en la "Libertas":

"La Iglesia se hace cargo maternalmente del grave peso de la humana flaqueza y no ignora el curso de los ánimos y de los sucesos por donde va pasando nuestro siglo. Por esta causa, y sin conceder el menor derecho sino sólo a lo verdadero y honesto, no rehuye que la autoridad pública soporte algunas cosas ajenas de verdad y justicia, para evitar un mal mayor o adquirir y conservar mayor bien."

APRECIACION DE LA «QUESTIO FACTI» SUPREMA COMPETENCIA DEL ROMANO PONTÍFICE

La "tesis" es absoluta, incondicional. La "hipótesis", en cambio, es relativa: está *condicionada* por el interés de un bien superior y más vasto. El ver si esta *condición* se da en un caso concreto es la llamada "quaestio facti", cuya apreciación por el jurista y estadista católicos debe ajustarse a las normas que, en el discurso que estudiamos, fija Su Santidad Pío XII. Éstas son:

1.^a Ponderación del pro y el contra, es decir, de las consecuencias dañosas de la tolerancia y del bien que, según una prudente previsión, podrá derivarse de ella para la Comunidad en cuanto a tal e indirectamente para el Estado miembro de ésta.

2.^a Por lo que respecta al campo religioso y moral, obligación de pedir su juicio a la Iglesia.

3.^a Por parte de Ésta, en tales decisivas cuestiones, que atañen a la vida internacional, competencia en última instancia de Aquel a quien Cristo ha confiado la guía de toda la Iglesia: el Romano Pontífice.

* * *

En sus diez años de publicación, CRISTIANDAD, que aprecia como su primer deber la fidelidad a la Cátedra de Pedro, ha procurado en todo momento tener presente esta doctrina de la "tesis" y la "hipótesis". Si ha insistido preferentemente en aquélla, nunca ha prescindido de ésta. Nuestros sueños de ideal no son un desconocimiento de la realidad. ¡Si, a fuer de realistas, se nos ha llegado a tomar por pesimistas! No, nuestra insistencia en la "tesis" no es olvido de la "hipótesis", sino todo lo contrario. Cuanto mayor es el error y el mal que hay que tolerar, mayor es también la necesidad de afirmar la verdad y el bien. El mismo Pontífice nos da el ejemplo. ¿Quién, como Él, conoce mejor el triste estado de "hipótesis" en que vive el mundo? Y, sin embargo, nos habla con insistencia de *un mundo mejor*, cual Dios lo quiere, y llama a todos los hombres de buena voluntad a trabajar por tan grande empresa. Empresa que en definitiva es: convertir un mundo en "hipótesis" en un mundo en "tesis".

P. B.



AMOR

También nosotros, por gracia de Dios, nos permitimos, en la pequeña medida de nuestro entendimiento, detener nuestro pensamiento en estos temas fundamentales del origen de la materia y de la vida.

El mundo está lleno, en los tiempos confusos que vivimos, de temas sensacionales sobre los avances vertiginosos de la ciencia en estos terrenos peligrosos del origen y del ser. En otra ocasión hemos dado ya nuestra llamada interpretando la significación misteriosa que puedan tener esas viejísimas palabras del Génesis que nos preceden desde el principio del tiempo.

Hoy queremos referirnos a estas cuestiones nuevamente, partiendo como siempre de Dios Nuestro Señor, principio y razón de todo pensamiento.

El materialismo ha llegado a conclusiones propias que, más o menos veladamente, destilan su veneno en todas cuantas comunicaciones nos llegan del campo de la experimentación. Estas conclusiones no necesitan de Dios. En el aspecto de la constitución y origen de la materia, al descomponer el átomo en sus elementos conocidos, se establece como razón fundamental aglutinante la presencia de fuerzas electromagnéticas. Queda por descifrar el enigma de cuál es la razón que impulsa a estas "fuerzas" a dosificar la proporción de neutrones, protones y electrones en esta "afinidad" misteriosa que da origen a los distintos cuerpos simples.

En el principio de la vida, se llega a una misma circunstancia incógnita al discriminar sobre cuál puede ser la fuerza elemental que determina la división, acoplamiento y proliferación de cromosomas en la multiplicación de células que sirven al origen de la vida. A estas "fuerzas" o "genes" de la investigación materialista vamos nosotros a referirnos ahora.

No tenemos, desde luego, la pretensión "científica" de atribuir a estas líneas una finalidad inadecuada. Queremos, eso sí, tratar de esbozar un argumento para que otros, con más razón y mayor fundamento, sigan desarrollándolo, si quieren.

COHESION CRISTIANA



Nosotros llamamos "Amor" a esta fuerza fundamental y selectiva, que acopla, aglutina y mantiene los elementos orgánicos que dan origen y formas a la vida.

Creemos que esta "fuerza amor", a la que tratamos de describir así, como elemento primordial de la existencia, viene a ser esto, no sólo por razón inevitable de una conclusión científica, sino por revelación.

Partiendo de Dios y de su Ley hallamos camino por el que puede discurrir nuestro pensamiento, tanto en los problemas que afectan a la presencia, como en aquellos que inferen en la esencia. De esto queremos hablar, en la medida de nuestras fuerzas.

Al enunciar su ley, comprimiéndola en sus términos más breves y precisos, el Señor nos dió esta fórmula sencilla, sencilla y tremenda en su simplicidad: "Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo por amor de Dios".

Con esto el Señor nos dió a entender su razón fundamental. Sólo el amor es el camino de la Vida. Sólo el amor aglutina. Sólo el amor retiene.

La fuerza contraria, el odio, elemento del mal, es, por contra, fuerza expansiva que separa y disgrega, es fuerza que especula sobre el desorden y descomposición de lo que está establecido y ordenado.

No es difícil llegar a entender el momento que vive la humanidad, viniendo simplemente a clasificar las distintas actividades por su tendencia de amor o su tendencia de odio.

El Señor, al condensar en tan pocas palabras tanta Ley, quiso seguramente hacer algo más que dejar una sentencia de forma adecuada y asequible a las gentes. Su infinita sabiduría nos entregaba al mismo tiempo la clave fundamental de un principio inmutable, el principio del Amor. Pero no sólo el amor como emoción o como impulso, sino como razón de ser, como hecho esencial, como factor decisivo de la vida.

Amor es así algo más importante que el impulso anímico que lleva a los seres hacia un movimiento de acercamiento, amor es la fuerza esencial de la vida misma.

En lo más alto y profundo del misterio de la Vida, Dios Nuestro Señor pronuncia esta sentencia que gira alrededor del concepto amor, para que entendamos que la aspiración más sublime que puede atribuirse un hombre es el de dirigir, por propia voluntad de amor, su impulso esencial de hombre hacia su Dios, y Creador. Así se establece la más inmensa de todas las proyecciones, nacida del más maravilloso de los impulsos: el que lleva a una integración, la más alta, la más impalpable, la más sublime.

Así se entiende el que por vía de amor, la santidad se produzca inevitablemente. Superior al sacrificio, a la austeridad, al conocimiento, está la vía del amor a Dios. El hecho de sentir supera a la razón de conocer, y el Dios de la Teología, que preside y gobierna en el campo del entendimiento, es menos expresivo y asimilable que el Dios de Amor que anida en el fondo del corazón.

Pero existe una razón que nos obliga a entender el porqué el Señor se manifiesta en amor y para el amor. No es sólo Su Vida paradigma vivo de este inmortal argumento. La vida de Cristo expresa amor para algo más. Existe una razón de orden científico y una razón de orden político que no podemos esquivar ni desentender.

Los signos de Su voluntad nos llegan cada día más precisos y patentes. El momento del Corazón de Dios, que arranca en la Cena cuando Juan reclina su cabeza y escucha y entiende el mensaje indiscutible, nos lleva, por etapas predichas, a estos momentos "del fin de los tiempos",

en los que Su Reinado toma cuerpo y substancia. Una de las más claras llamadas es, a nuestro entender, la de Lisieux.

Hemos seguido, con una atención sostenida, algunos de los trabajos en los que se trata de recoger el espíritu de aquella luminosa trayectoria que llevó a Teresa del Niño Jesús a trazar en el azul del infinito su brillante parábola. Para nosotros, una señal así, adquiere una significación considerable. En este caso el amor se plantea como definición inapelable; es la línea directa y casi podríamos decir única, que queda a la Santa para llegar a su Dios. Entendemos ser éste un ejemplo preciso que ha sido otorgado a la humanidad en estos precisos momentos, como prueba patente de que el momento del Amor ha llegado.

Sólo el amor, entendido en grado infinito como razón fundamental, puede salvar al mundo. A nosotros, desde nuestro punto de partida, nos ha sido fácil llegar a esta conclusión; pero a los otros, a todos quienes y cuantos se debaten en ansias científicas con fines materialistas, es preciso decirles esto. Desde un plano científico, es también inevitable llegar a esta conclusión de amor.

Es preciso entender esto, definirlo y proclamarlo, y ésta es, naturalmente, la finalidad de estas líneas que deben aceptarse como expresión inadecuada pero sincerísima de una convicción profunda. Es preciso lanzar y defender la teoría que esto que llamamos amor, o fuerza que aglutina, es la razón fundamental de nuestro ser, la que mantiene unidas, por un flúido misterioso, las fibras de nuestros organismos fisiológicos.

El amor que genera las afinidades, es también la fuerza oculta que determina en los seres las leyes de herencia, la que protege las razas y las defiende de la degeneración.

Esta electricidad del organismo, que en la complicadísima estructura de los seres produce las reacciones y movimientos, es esta fuerza elemental que nosotros no queremos considerar separada o independiente del complejo de factores que unimos bajo el epígrafe genérico de Amor. Amor es necesariamente todo este complejo de impulsos, sensaciones, reacciones y movimientos destinados, todos ellos, a la misma finalidad creadora de dar forma al ser. No es posible distinguir, aislar o diferenciar estos conceptos, por lo mismo que es imposible definir la electricidad y el "genes". Se acepta la existencia de estas fuerzas ocultas y se desconoce su origen, su función y su alcance.

Es imposible también negar que éstos, que nosotros llamamos impulsos afectivos, estas fuerzas misteriosas que producen alegría o tristeza, pertenecen a este complejo que llamamos amor; el negarlo sería contrasentido. Vemos la importancia que adquieren en los seres estos impulsos, sin entenderlos totalmente, y sin embargo no podemos menos que constatar, en la dinámica de la vida, la fuerza considerable de estas manifestaciones de un flúido impalpable, que lleva a los seres a una gama infinita de reacciones y movimientos.

Nosotros pensamos que todo ello conviene a este concepto de Amor, por cuanto no vemos razón para diferenciar, distinguir o clasificar lo que no entendemos. Conocemos los

efectos y los ordenamos en adecuadas nomenclaturas, pero desconocemos la causa.

Si para la materia se ha llegado, tras infinitas lucubraciones matemáticas, a la conclusión electromagnética, uniendo en una palabra dos conceptos que no podemos entender ni definir, ¿por qué razón, al tratar del misterio de la vida, no podemos aceptar como Amor esta fuerza sobrenatural cuyo origen y función desconocemos?

No queremos detenernos en esta parte "científica" de la cuestión, ya que nuestra finalidad no es la de definir, sino la de estimular para que otros lo hagan. Queremos, por contra, dedicar más espacio al aspecto "político" del problema, por ser esta faceta más asequible a nosotros.

Si aceptamos el amor en un aspecto "constructivo", como término que abarca todo cuanto en la vida se forma, se aglutina o se retiene, y entendemos asimismo ser Ley de Dios dar al concepto amor todo cuanto en sí tiene de expresión generosa de las fuerzas del alma, fácil es concluir que en el amor está el bien.

Si por contra, como dijimos antes, todo cuanto disgrega, desune o desintegra, es considerado expresión del odio y argumento del mal, llegaremos a una definición de campos sumamente interesante.

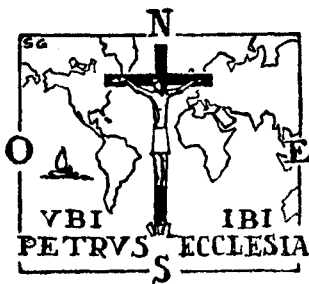
Construir el argumento del bien bajo el signo del amor, es entrar de lleno en un clima cristiano. Asistimos, por contraste, a la dramática experiencia de unas sociedades materialistas lanzadas al empeño de construir sobre bases materiales un argumento espiritual capaz de contener y ordenar al mundo. Tamaño empeño puede equipararse al de tratar de vaciar el mar con una cesta. Construir una base social humana sobre base económica, es tanto como obtener a Dios como resultante matemática.

La trágica paradoja de estos gobernantes democráticos se acusa en perfiles cada vez más duros al sufrir el contraste del argumento del mal que vuelca sobre sus maniobras materialistas el peso irrefutable de su propio argumento. En nombre del bien, los dos bandos en pugna se sirven de los mismos métodos de desintegración y de contraste. En la línea del odio caben las dos teorías lanzadas en desordenada carrera para anticiparse al adversario. Pretenden imponer a los demás por la fuerza un argumento de fuerza, ya que ignoran o se desentienden de todo argumento de amor.

No hablamos de amor en teoría, hablamos de "amor fuerza", de este principio universal aglutinante que partiendo de Dios Nuestro Señor, llega a lo más íntimo y misterioso de la célula. Este concepto constructivo puede llevar a quien sepa entenderlo a buscar, como nosotros lo hacemos, un argumento real capaz de dar sentido a esta forma social de Naciones Unidas, que la humanidad evolucionada necesita para conformarse de acuerdo a nuevas leyes físicas y a nuevos procesos de intercomunicación y de intercambio.

Sin una "Doctrina de Pueblos" nacida del amor y en el amor, no hay "naciones unidas". Sin un concepto cristiano definido y ordenado por quien puede definir y ordenar en la tierra por gracia de Dios, no puede haber ni habrá paz en el mundo.





DE LA QUINCENA RELIGIOSA

Comunicado de la Asamblea de Cardenales y Arzobispos franceses que condena la campaña tendenciosa de cierta prensa de su país — Pastoral del Excmo. y Reverendísimo Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona sobre el Protestantismo — Un llamamiento de la Asociación Española de los Amigos de Tierra Santa

COMUNICADO DE LA ASAMBLEA DE
CARDENALES Y ARZOBISPOS FRANCESES
CONDENA LA CAMPAÑA TENDENCIOSA DE
CIERTA PREENSA DE SU PAÍS

Desde estas mismas columnas hemos venido aludiendo, para información de nuestros lectores, a la campaña promovida en la prensa izquierdista de Francia y en otra, que no obstante llamarse confesional, u ocuparse preferentemente de temas de esa índole, coquetea a diario con tendencias no católicas, con ocasión del problema de los sacerdotes obreros. La campaña, basada en la mentira y en la difamación, ha llegado a extremos de provocar una declaración de los Cardenales y Arzobispos franceses, al término de la asamblea recientemente celebrada. De ella son los párrafos que siguen:

«La Asamblea de Cardenales y Arzobispos tiene el deber de proclamar bien alto que se está engañando a la opinión pública. Todo está ocurriendo como si se hubiese escogido deliberadamente esta ocasión para situar contra el Padre Santo y el Episcopado, mediante una campaña sabiamente orquestada, a una parte del clero y de los fieles.»

«Es un error sostener que la Iglesia ha abandonado al mundo obrero. La Jerarquía está angustiada desde hace años por la miseria espiritual de las masas populares, al mismo tiempo que denuncia las injusticias sociales, causa de su miseria material. No ha tenido que esperar a las censuras demasiado tardías de ciertos periodistas que descubren ahora el problema.»

«No se dice la verdad cuando se declara que las últimas medidas se han tomado por motivos políticos o bajo presiones exteriores. Quienes no quieren ver aquí más que un asunto disciplinar, muestran, por esto mismo, hasta qué punto se les escapan las verdaderas dimensiones del problema. Sin duda que los periodistas laicos tienen alguna dificultad para comprender las razones profundas, de orden doctrinal, espiritual, religioso, que han provocado las medidas. ¡Que se contenten con exactitud o que callen sobre ese tema! La Jerarquía se encuentra aquí en su propio dominio: el del sacerdocio; es a ésta y no a aquéllos a quien pertenece fijar las condiciones en las que es posible una vida sacerdotal, apostólica y sobrenaturalmente fecunda, por fundarse en una fe ardiente, en la acción de Jesucristo y en el ministerio de la Iglesia.»

«No se dice la verdad cuando se pretende que el Cardenal Suhard tenía distintos puntos de vista de los de la Jerarquía actual. Sus declaraciones formales y reiteradas a sus colegas de Asamblea, que trabajaron constantemente con él años enteros en la elaboración de proyectos misioneros (misión de París, misión de Francia), sus escritos personales pusieron siempre la condición de la fidelidad a «las obligaciones eclesiásticas» y a la Iglesia como una exigencia esencial de la rectitud y la eficacia del apostolado misionero de los sacerdotes.»

«No se dice la verdad cuando se reprocha a la Jerarquía no haber tenido contacto con sus sacerdotes y no haberlos advertido en tiempo apto.»

«La Asamblea de Cardenales y Arzobispos condena la campaña mentirosa de cierta

prensa. Pide a todos los católicos que acudan a su Iglesia, que se estrechen más que nunca junto a ella en la acción misionera que quiere proseguir para la evangelización de los pobres, que ellos mismos se mantengan y se muestren como verdaderos hijos de la Iglesia, libres y valientes en su fe, clarividentes y lúcidos frente a los ataques que hacen sufrir a su Madre.»

Es de advertir que la declaración, tomada directamente, de la actitud que ha observado la publicación «Quinzaine», en relación con la Iglesia y la Jerarquía en el «drama doloroso que acaba de conmover a la opinión pública», actitud que la Asamblea reprueba formalmente. Los Cardenales y Arzobispos de Francia, recuerdan al comienzo de la declaración que ya en dos ocasiones anteriores la Asamblea «se vió obligada a llamar la atención de sacerdotes y militantes de Acción Católica sobre el daño que la lectura de la «Quinzaine» suponía para su fidelidad a la Iglesia.»

PASTORAL DEL EXCMO. Y RVDMO.
SR. ARZOBISPO-OBISPO DE BARCELONA
SOBRE EL PROTESTANTISMO

Con el título de «En defensa de nuestra Fe y de nuestra Unidad Católica», el Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona, acaba de dirigir una exhortación pastoral a sus diócesanos sobre las actividades de las sectas protestantes en España, y, concretamente, en la diócesis de Barcelona. La pastoral es un modelo de exactitud y precisión, así en el examen de los hechos, como en las normas orientadoras que en ella se dan a los fieles de esta diócesis. Ya en febrero de 1948, el prelado barcelonés se dirigió a sus diócesanos, sobre el mismo tema, bajo el título «Unidad Católica y tolerancia de cultos», pero dice ahora que «es tal la actividad proselitista de los protestantes, tan extensa e intensa, tenaz y sistematizada, y, aun podríamos decir, provocativa, que, si calláramos, nuestra conciencia un día nos haría exclamar con el Profeta: «Vae mihi quia tacui! ¡Ay de mí, porque callé!».

El Sr. Arzobispo-Obispo resume los hechos, que dice resulta imposible enumerar en su totalidad, ni menos, describirlos con las circunstancias que permiten verlos en todo su relieve, de la siguiente forma:

A) Es amplia e intensa la campaña proselitista que especialmente en Barcelona y en las principales ciudades industriales desarrollan los protestantes. La propaganda se realiza sin recato alguno en las calles, en los centros de trabajo y en visitas a domicilio. B) La labor se realiza en las más variadas formas y en ella se echa mano a todos los recursos, sin el menor escrúpulo y «sin detenerse ante el soborno por el dinero y las dádivas». El Excmo. y Rvdmo. Dr. Modrego Casás, cita los siguientes modos de propaganda: «Repartos de abundantes folletos que se hacen llegar a todas partes, incluso a los templos católicos; «invitaciones verbales» que se hacen a veces con despliegue de equipos que intentan penetrar en todas las casas, piso por piso. Incluso se han hecho insinuaciones a sacerdotes para inducirlos a que abracen el protestantismo; «dádivas y otros medios de atracción». C) Estas insinuaciones no son aisladas, sino que responden a un plan preconcebido. La creación de un seminario, aquí en Barce-

lona, para la formación de pastores protestantes — dice la pastoral — ¿qué otra motivación puede tener sino la difusión del protestantismo entre nuestro pueblo católico? D) La propaganda es a veces insincera y dolosa, y otras, por el contrario, se muestra descaradamente ofensiva a los sentimientos católicos de nuestro pueblo. Y, finalmente, está inspirada «y en gran parte subvencionada desde fuera de nuestras fronteras, a juzgar por el hecho de proceder de otras naciones casi todos los impresos de propaganda y buena parte del dinero, y dirigida aquí también por agentes de fuera».

La segunda parte de la pastoral, trata de «La tolerancia y sus límites». El prelado de Barcelona, dice que no es su intento concreto defender la legitimidad de los límites fijados en nuestra nación a la tolerancia religiosa, porque esa es tarea que aparece ampliamente hecha en su pastoral antes citada, y en otros documentos del episcopado español, del cardenal Ottaviani, y, sobre todo, en el reciente discurso de Su Santidad a los juristas católicos italianos. «Si pretendemos — dice — dejar bien sentado que en España está prohibido a los disidentes realizar cualquier clase de propaganda y proselitismo y, ello no obstante, algunos protestantes, contra toda ley y todo derecho, desarrollan intensa labor propagandística y proselitista como arriba demostramos; que en España no están permitidas otras ceremonias religiosas ni otras manifestaciones externas que las de la Religión Católica, y a pesar de ello, hacen cuanto pueden por exteriorizar sus creencias y sus actividades religiosas. A principios de este siglo, el Emmo. Sr. Cardenal Casañas, Obispo de esta diócesis, protestó enérgicamente, y con él lo hicieron los elementos más representativos de Barcelona, porque al ser construida la primera capilla protestante, su aspecto exterior delataba su destino. Entonces le fué dada la razón a aquel ilustre prelado, de santa memoria, a vista del art. 11 de la Constitución de 1876 y de las disposiciones legales complementarias, y ¿se podría nadie extrañar de que las autoridades del actual Estado español, con una legislación que tutela más eficazmente que la Constitución de 1876 la Unidad Católica, quisieran poner coto a las demasías protestantes que abusivamente, contra lo legislado, exteriorizan más que a principios de este siglo sus creencias religiosas, y además con clara finalidad de proselitismo?»

La pastoral pone de manifiesto la interpretación arbitraria y abusiva que realizan los protestantes del art. 6 del Fuero de los Españoles. Dicho artículo, «conforme con el Derecho divino y canónico, ha de ser respetado y obedecido también por los pocos nacionales y por los extranjeros que viven entre nosotros o vienen a nosotros, y profesan la religión protestante. Nuestros católicos saben convivir y mostrarse caballeros (de ello dan pruebas a diario) con los que, aun profesando religiones falsas, respetan la nuestra verdadera y no abusan de la tolerancia. Tomar pie de ésta precisamente para romper nuestra unidad religiosa que tantos bienes lleva consigo, es socavar el fundamento en que la misma se apoya. Toleramos prudentemente la cizaña conforme a la parábola evangélica, para

que no dañe al buen trigo si es prematura y violentamente arrancada; pero no podemos tolerar la siembra de la cizaña; eso sería estar dormidos, dejar incumplido el gravísimo deber de conservar y defender la fe que dentro de la verdadera Iglesia profesamos.»

El prelado de Barcelona, da a continuación las siguientes normas a sus diócesanos:

1. Permanecer firmes en la fe. 2. Hacer que la vida de cada cual sea fiel rejejo o realización lo más perfecta posible de la fe que se profesa. 3. Orar para que el Señor ilumine con la luz de la verdadera fe a los disidentes. 4. Aprovechar toda oportunidad de apostolado cerca de los disidentes, «sin coacción de ningún género, es claro, pero con toda la fuerza persuasiva de la palabra y del ejemplo, para traerlos a la verdadera fe». 5. Hacer uso de la Ley. Respecto a ese recurso, dice la pastoral que es el úl-

timo a que se debe echar mano, «pero al que no debemos ni podemos renunciar, llegado el caso, para impedir que siembren errores y herejías entre los católicos, para responder a la agresión y rechazarla al amparo de la ley.»

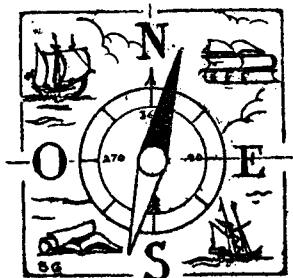
UN LLAMAMIENTO DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE LOS AMIGOS DE TIERRA SANTA

En el Santuario de la Dormición o Tránsito de la Virgen, sito en el monte Sión, junto al Cenáculo, en Jerusalén, se rinde culto a la Madre de Dios. En torno a la imagen de la Virgen se abren en dicho santuario, seis capillas destinadas a los doce apóstoles. Diversos países, bien han tomado bajo su patronazgo, dichas capillas, o bien lo han solicitado. Está huérfana la capilla dedicada al apóstol Santiago el Mayor y S. Matías. Los Amigos de Tierra Santa, han lanzado un llamamiento a to-

dos los católicos españoles, para que acojan y hagan suya la idea de patrocinar el culto al Apóstol Santiago, con la construcción de la imagen, en dicha capilla. Las razones son obvias. Dice el manifiesto: «Nuestra Patria, paladín de las prerrogativas de la Señora, defensora denodada del Dogma de la Inmaculada y depositaria de las cenizas santas del Apóstol Santiago, como homenaje de amor y gratitud en este año centenario de la proclamación del Dogma y, por providencial disposición, Año Santo Compostelano, debe adoptar y exornar su capilla, montando la guardia cabe el lugar donde la Señora, Nuestra Madre, Patrona de España, terminó el curso de su vida mortal.»

Los donativos se admiten en los diarios ABC y YA, así como en las centrales y sucursales de Madrid y provincias de los Bancos Español de Crédito, Central e Hispanoamericano, a nombre de «Fondo para la capilla de la Dormición».

HIMMANU-HEL



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Una definición del comunismo en Caracas - El regreso de Naguib - Dentro de tres o cuatro meses... - El «New York Times» y un individuo llamado Cohn - El proyecto de la Gran Siria - En torno a Dien Bien Fu

Del 7 al 10 de marzo

UNA DEFINICIÓN DEL COMUNISMO EN CARACAS

La X Conferencia Interamericana reunida en Caracas está estudiando la proposición anticomunista presentada por el secretario de Estado norteamericano, Foster Dulles.

Algunas específicas declaraciones hechas en Washington en vísperas de dicha Conferencia, dieron motivo suficiente para suponer que en la capital de Venezuela, los Estados Unidos insistirían en la necesidad de activar la defensa del hemisferio contra el peligro comunista.

De hecho, el discurso de Foster Dulles ante los miembros de la Conferencia ha sido una llamada a la unidad de los países americanos para luchar coordinadamente en defensa del continente contra dicha amenaza.

«No existe un solo país en este hemisferio — ha dicho el secretario de Estado norteamericano — que no haya sido penetrado por el aparato del comunismo internacional que actúa bajo las órdenes de Moscú.» Para añadir más adelante: «Como no hemos expresado con claridad nuestra posición, el peligro aumenta. Creo que es hora de que hagamos saber con definitiva claridad que vemos al *despotismo extranjero* como algo hostil a nuestro ideal, que todos unidos le neguemos su derecho a devorar nuestro hemisferio y que si no escucha nuestra advertencia y se aleja, tendremos que tratarlo como una situación que puede hacer peligrar la paz de América.»

Sin embargo, la posición anticomunista de Foster Dulles no aparece suficientemente clara, sobre todo si se examina el texto de la proposición escrita sometida a la discusión y aprobación de la Conferencia.

En la referida proposición, se afirma que el comunismo «es incompatible con el concepto de libertad americana por su naturaleza antidemocrática y su tendencia intervencionista», lo cual es una definición mise-

ra y tendenciosa del verdadero concepto de la idea comunista.

Pero también se señala que las actividades comunistas que se trata de «cortar de raíz» son las específicas del «comunismo internacional».

¿A qué comunismo se refiere entonces Foster Dulles?

La respuesta es terminante. Al hablarse de «comunismo internacional» hay que entender el «sistema político de una Potencia extranjera», cuya extensión a cualquier Estado americano pondría en peligro «la paz de América».

En definitiva, y una vez más, Norteamérica limita su anticomunismo oficial a un antisovietismo que a la larga se demostrará completamente ineficaz.

Confundir el comunismo con el expansionismo soviético, relegándolo prácticamente al solo terreno político, puede indicar la voluntad decidida de Washington de conservar su supremacía en el continente americano. Esta sospecha se acrecienta con el hecho de que si la Conferencia aprueba la proposición norteamericana en su actual redactado, quedará implícitamente reconocido al trotskismo, o a una forma cualquiera de comunismo no sujeto directamente a las directrices del Kremlin, su derecho a proseguir la labor revolucionaria que viene realizando en Iberoamérica.

Si eso es lo que se busca en Caracas, el éxito puede darse por asegurado.

EL REGRESO DE NAGUIB

A las pocas horas de haber anunciado un enviado especial de «Il Messagero» de Roma en El Cairo, que el general Naguib no representaba ya la revolución y que en su calidad de presidente de la República sólo podía asistir como «oyente» en las reuniones del Comité revolucionario — según las manifestaciones explícitas que acababa de hacerle el teniente coronel Nasser en el transcurso de una entrevista —, un nuevo golpe teatral ha restablecido a Naguib en

la jefatura del Gobierno y del Comité revolucionario.

Muchas contradicciones son las que se están sucediendo en Egipto para poder entender las causas reales de la dimisión y regreso paulatino de Naguib a sus anteriores cargos de dirección y responsabilidad.

En Londres, escribe desde allí un corresponsal, nadie se considera capaz de apreciar en su justo valor «las contradicciones de la Junta Revolucionaria con relación al poder personal de Naguib. Los acontecimientos se suceden con excesiva rapidez. En poco más de diez días, se destituye al general Naguib, se le llama de nuevo a la presidencia de la República, se le convierte en un presidente neutro — como los que salen de Versalles — y se le devuelven, a continuación, los cargos estratégicos y el mando que había perdido... La Junta Revolucionaria no funciona y no gobierna. «No pita», como se decía antes, mientras los partidos políticos se preparan para asaltar el Poder a la primera oportunidad.»

Tal vez esta situación caótica sirva los intereses de Gran Bretaña y refuerce su posición de permanecer en el Canal, hasta que en Egipto surja un Gobierno estable con el que poder entenderse y pactar. Aunque, quizá, se trate de hacer inevitable la vuelta de los antiguos partidos políticos, o de alguno de sus dirigentes, para lograr que en El Cairo se restablezca una situación similar a la existente actualmente en Damasco.

DENTRO DE TRES O CUATRO MESES...

El ministro de Defensa belga, Emile de Greef, ha declarado que la URSS tiene solamente un retraso de ocho meses con respecto a los Estados Unidos por lo que respecta a la fabricación de bombas atómicas y de hidrógeno, y que *de aquí a tres o cuatro meses* dispondrá de un número de bombarderos pesados suficientes para llevar a cabo una incursión devastadora sobre Norteamérica. Por lo que se refiere al «arma-

ACTUALIDAD

mento clásico» Oriente y Occidente están ahora equilibrados.

«Será, acaso, el año 1954 el año crucial de la crisis que ha provocado la división del mundo en dos grandes bloques, soviético y liberal?»

Del 11 al 15 de marzo

EL «NEW YORK TIMES» Y UN INDIVIDUO LLAMADO COHN

La prensa izquierdista de los Estados Unidos, y en primer término el «New York Times», han tratado de ahondar las diferencias entre el Comité que preside McCarthy y el Gobierno federal.

En la violenta polémica mantenida por el senador de Wisconsin con el ministro de la Guerra, Stevens, ha terciado el subsecretario de este Departamento, Adams, dando a la publicidad un folleto de treinta y cinco páginas titulado: «Intentos por parte del senador McCarthy y el investigador Cohn a fin de obtener un trato de favor para el soldado Schine.»

Para entender los antecedentes de la nueva tentativa progresista encaminada a detener las actuaciones de McCarthy, conviene tener presente que los mencionados Cohn y Schine son dos importantes y valiosos elementos del Comité, los cuales tienen en su haber el descubrimiento de numerosos comunistas y espías infiltrados en los órganos de la Administración.

Cohn ha merecido de McCarthy el mayor elogio al afirmar que es «el hombre a quien después de Edgar Hoover más temen y odian los comunistas». Y Edgar Hoover es el jefe del F.B.I.

Cohn y Schine son dos jóvenes de veintitantos años de edad, el segundo de los cuales ha sido llamado recientemente a prestar el servicio militar. El hecho motivó, al parecer, la intervención del primero para solicitar del ministerio de la Guerra el destino de Schine a un regimiento cercano a Nueva York para poder continuar sus actividades cerca del Comité McCarthy.

Esta intervención de Cohn es la que ahora tratan de aprovechar el ministerio de la Guerra y todos los elementos prosoviéticos norteamericanos para desacreditar a McCarthy.

Lo que resulta más difícil de explicar es la especial inquina del «New York Times» contra un individuo apellidado Cohn. «Se tratará de una nueva fórmula de antisemitismo? ¿O será porque el «New York Times», como señala maliciosamente Augusto Assia, es «cuna de la misma madera?»

EL PROYECTO DE LA GRAN SIRIA

«Aunque no se puede negar — escriben desde Ankara — que los disturbios que se produjeron últimamente en Siria han sido

ocasionados por la adopción, por el general Chichakli, de medidas contra el elemento ruso y el Sultán Atrach, es evidente, sin embargo, que Inglaterra ha actuado una vez más entre bastidores, explotando con su habitual habilidad el resentimiento que despertó en los drusos el encarcelamiento por las autoridades sirias de su jefe, Atrach, por orden del ex Presidente de la República siria, quien, ante la repentina e inesperada explosión de cólera de una gran parte del pueblo sirio, juzgó preferible darse a la fuga.

«Con la caída de Chichakli, hostil a Occidente, y por lo tanto a los propios ingleses, la Gran Bretaña vuelve acaso a acariciar el momentáneamente relegado al olvido proyecto de creación de una Gran Siria, que prevé, según el plan elaborado por la diplomacia británica, la absorción de Siria por el Irak y la elevación al Trono del nuevo Estado, del rey Feisal II.»

Ahora bien, como el proyecto de la «Gran Siria» estaría íntimamente unido, en el criterio británico, con el mantenimiento de la ocupación de Suez, ¿tendrían alguna relación los acontecimientos ocurridos en Egipto con los que provocaron un cambio político fundamental en Siria?»

Sin embargo, el plan inglés en el Próximo Oriente — según apunta la información de referencia — choca con los intereses norteamericanos, repetidamente manifestados por la Casa Blanca y el Departamento de Estado. ¿Y con los de Israel?»

Del 16 al 20 de marzo

EN TORNO A DIEN BIEN FU

La posición de Francia en la actual coyuntura internacional se ve en extremo debilitada por la concurrencia de dos graves factores, que en modo alguno pueden considerarse independientes de la situación confusional y caótica que caracteriza la vida política interna del vecino país.

En primer lugar, las fuerzas comunistas que luchan en Indochina están realizando una operación, que en algunos medios se considera decisiva, en torno a la posición aislada de Dien Bien Fu. Pero lo verdaderamente grave de dicha acción de guerra, es el hecho de que las divisiones del Vietminh empeñadas en el asalto de dicha fortaleza, están magníficamente equipadas y mucho mejor dirigidas que en cualquier otro momento de la lucha que viene ensangrentando el Vietman. «En vez de los sinuosos ataques anteriores — dice una información fechada en Hanoi — ahora atacan con intenso apoyo de artillería y con vanguardias formadas por tropas veteranas, que parecen ignorar el fuego a quemarropa y las alambradas.»

De hecho, y excepción hecha de la aviación, los rebeldes comunistas poseen un

ejército poderoso y suficientemente armado para medirse en condiciones por lo menos de igualdad con el cuerpo expedicionario francés. De ahí que la situación en torno a Dien Bien Fu se agrave hora tras hora.

Ello ha obligado al Gobierno de Francia a reclamar nuevo auxilio militar a Washington, cuyos dirigentes parecen hallarse dispuestos a prestarla con toda amplitud, aunque sin intervenir directamente en la contienda.

Sin embargo, la ayuda norteamericana, que el Gobierno francés trata de justificar por su colaboración militar a la NATO que le impide aumentar su potencial guerrero en ultramar, ha venido marcada en estos días con una renovada insistencia por parte de los Estados Unidos cerca del presidente Laniel, en orden a la ratificación inmediata — antes de la reunión de Ginebra, por supuesto — del Tratado defensivo europeo.

Norteamérica trata de persuadir a Laniel para que fuerce la decisión de la Asamblea, y en tal sentido, el embajador norteamericano, Dillon, ha visitado por tres veces, en tres días consecutivos, al ministro de Asuntos Exteriores, Bidault.

Se ha hablado incluso de un ultimatum del Gobierno de los Estados Unidos para obligar a Francia a pronunciarse afirmativa y definitivamente sobre el ejército europeo, aunque posiblemente la presión que puede ejercer Washington sobre Francia no necesita de fórmulas tan tajantes, teniendo como tiene Norteamérica otros medios de persuasión menos escandalosos pero tal vez más eficaces para obligar a los Gobiernos débiles a actuar conforme a sus deseos.

Hasta ahora, Francia aprovechaba la sangría de Indochina como recurso para mantenerse en una posición intermedia sin graves compromisos ni mayores responsabilidades. La excusa que presentaba ante Washington y ante el propio país para explicar las deficiencias de su ejército en Indochina, la hacía valer en forma totalmente opuesta cuando buscaba por todos los medios no aumentar su colaboración militar en la defensa de la Europa occidental.

La amenaza soviética en Europa ha impedido al Gobierno francés terminar la guerra en Indochina, y las necesidades crecientes de la lucha contra el comunismo en dicho país, no permiten a Francia mantener en pie de guerra un ejército poderoso en la metrópoli.

¿Hasta cuándo podrá continuar aprovechando estos contrasentidos el Gobierno francés?»

La gravísima crisis militar en que ha desembocado la inquietante situación de Indochina puede obligar a Francia a aclarar substancialmente su posición. La caída de Dien Bien Fu podría significar también el término de una política de equívocos y de confusiones.

LIBROS RECIBIDOS

Editorial Jerez Gráfico. - Jerez de la Frontera

EL SENECA Y SUS PUNTOS DE VISTA, por José María Pemán, de la Real Academia Española. — Colección de los artículos publicados en «A B C», más algunos otros inéditos. Prólogo de José Carlos de Luna miembro correspondiente de la Real Academia Española. Edición especial para la II Feria Internacional del Campo celebrada en Madrid. 1953.

Editorial Buena Prensa. - Méjico

AZAHARES, ROSAS Y... ESPINAS, por María Luisa Toranzo Vda. de Villoro. — Quinta edición. 1953.
LOS MARTIRES MEXICANOS. El martirologio católico de nuestros días, por el P. Joaquín Cardoso, S. J. 1953.

Libreria Apostolado da imprensa. - Oporto

OS NOSO LIVROS, catálogo general número veinte, correspondiente al año 1954.

Centre d'Etudes et de diffusion catholique. - Paris

LE COMMUNISME CONTRE L'EGLISE.

Dunod, éditeur. - Paris

LE HASARD ET LES CAUSES RYTHMEES, par Gaston Baudez, ancien élève de l'école polytechnique, ancien ingénieur d'artillerie navale, membre agrégé à l'Institut des actuaires français. 1953.

CERTAMEN LITERARIO ORGANIZADO POR EL CIRCULO CATOLICO DE BADALONA CON MOTIVO DE SU LXXV ANIVERSARIO

BASES

PREMIO POESIA CATALANA

- 1.º Será premiado con CINCO MIL PESETAS el mejor libro de poesía, escrito en catalán.
- 2.º Los originales se presentarán por duplicado, escrito a máquina y sin que conste en los mismos el nombre de su autor. Este dato irá consignado en sobre aparte, en cuyo exterior figurará el título de la obra presentada.
- 3.º El jurado estará integrado por los Sres: presidente, Rvdo. D. Ped.o Ribot, Pbro.; vocales, don Jaime Bofill, don Mariano Manent, don Juan Triadú, y don Juan Perucho; secretario, señorita Aurelia Campmany.

PREMIO "MARIANO"

- 1.º Será premiado con CINCO MIL PESETAS el mejor trabajo que desarrolle el tema, «Evolución histórica de la devoción a la Inmaculada Concepción de María».
- 2.º Los trabajos deberán ser escritos en castellano, se presentarán por duplicado escritos a máquina a una sola cara y doble espacio, y tendrán como mínimo, una extensión de cincuenta cuartillas tamaño folio. En el trabajo no figurará el nombre del autor, dato que se consignará en sobre aparte en cuyo exterior deberá figurar el título o lema del trabajo presentado.
- 3.º El jurado estará integrado por los señores: presidente, Excmo. y Rvdo. Monseñor Dr. D. Antonio Grlera Gaja, Pbro.; vocales, Rvdos. Dr. D. Antonio Briva Mirabent, Pbro., Lic. D. Felipe Casañas Gurí, Pbro., Lic. D. Juan M.ª Cascante Dávila, Pbro., Lic. D. Francisco Queralt Armengol, Pbro.

APARTADOS COMUNES A LOS DOS PREMIOS

- 1.º El plazo de admisión de los trabajos terminará el 31 de mayo del año en curso. Un domingo de junio y en un festival organizado para ello, tendrá lugar la entrega de premios.
- 2.º Los originales deberán remitirse a: CIRCULO CATOLICO, San Anastasio, n.º 2, BADALONA (Barcelona), haciéndose constar, en cada caso, el premio a que se concursa.
- 3.º Los trabajos deberán ser inéditos y no haber sido premiados en otro concurso.
- 4.º La entidad organizadora, se reserva los derechos de la primera edición de las obras premiadas, durante un año.
- 5.º Los trabajos no premiados, serán devueltos a sus autores.
- 6.º Cualquier contingencia no prevista por estas BASES, será solucionada por el Jurado respectivo, cuya decisión será inapelable.

Badalona, marzo de 1954

Obras que por su interés recomendamos

(Depósito en nuestra Administración)

El Liberalismo es pecado <i>Dr. Félix Sardá y Salvany</i>	6'—
La inquisición <i>J. M. Orti Lara</i>	15'—
La vuelta a los altares <i>Luis Creus Vidal</i>	25'—

Documentos Pontificios de S. S. Pío XII

Cartas, Discursos, Mensajes y Exhortaciones año 1952	
Encuadernados	65'—
En tela y piel	90'—
Sin encuadernar	55'—



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

TEXTIL GUASCH

Sociedad Anónima

Fábrica de Tejidos de Lana

Dirección telegráfica: «GUASCH»
Apartado de Correos número 12

Calvo Sotelo, 16 bis
Teléfono núm. 2300

SABADELL
(Barcelona)

PASTELERIA

La Moreneta

M. ALTIRRIBA

Cocas de Montserrat

Lauria, 9 - BARCELONA - Teléfono 22 30 41

ENCUADERNACIONES

R. Girbes Sanchis

Sagunto, 75

Teléfono 23 71 50

BARCELONA (Sans)

Anuncie Vd.

en **CRISTIANDAD**

P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E

*Nuestra sección
para NIÑOS*



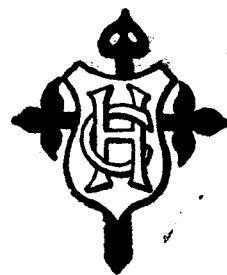
los modelos más
selectos y los más



Sello

AL SERVICIO DEL BIEN VESTIR

AVDA. JOSÉ ANTONIO, 609



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN



SANTIAGO DE COMPOSTELA